

Flora Capital

REVISTA DIGITAL DEL
JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

JARDÍN BOTÁNICO
DE BOGOTÁ



EQUIPO EDITORIAL

REVISTA FLORA CAPITAL N°16 • 2023

COMITÉ EDITORIAL

Directora

Martha Liliana Perdomo Ramírez

Subdirectora Educativa y Cultural

Tania Elena Rodríguez Angarita

Subdirector Técnico y Operativo

Germán Darío Álvarez Lucero

Subdirectora Científica

Claudia Alexandra Pinzón Osorio

APOYO EDITORIAL

Laura Camila Peña Tinjacá

Patricia Alexandra Velásquez Bernal

Angélica Isabel Petano González

COMITÉ ACADÉMICO

Tania Elena Rodríguez Angarita

Paola Liliana Rodríguez Suárez

Edwin Andrés Mora Virguez

Andrés Enrique Vargas Lamprea

Sonia Amézquita Romero

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Carlos García Barreto

ILUSTRACIONES

Laura Cristina Guzmán Páez

María Alejandra Núñez Salazar

Paola Andrea Camacho Contreras

Giovanni Esteban Salazar Castañeda

Juan Carlos García Barreto

POEMAS

Alba Amparo Lozada Triana

"Pita Pao"

REVISIÓN Y APROBACIÓN

Comité Editorial Jardín Botánico
de Bogotá

FOTOGRAFÍA PORTADA

Banco de imágenes JBB

FOTOGRAFÍAS

Banco de imágenes JBB



INTRODUCCIÓN



A pocos días de finalizar nuestra Administración tengo el gusto de compartir con ustedes la edición N° 16 de la Revista Flora Capital, la segunda después del relanzamiento de este valioso medio de divulgación académica y educativa del Jardín Botánico de Bogotá, enfocada en reflexionar sobre diversas temáticas de interés ambiental para la ciudad, propiciando el conocimiento de la biodiversidad, su valoración y cuidado, así como el diálogo y la búsqueda de soluciones para la conservación del patrimonio natural de nuestros territorios.

Con artículos, poemas, notas, ilustraciones, fotografías y algunos videos, en esta edición invitamos a nuestros lectores a un viaje descriptivo, analítico, investigativo y holístico que comienza en nuestro hermoso Tropicario Distrital, el cual, de 2020 a la fecha se ha convertido en una auténtica aula ambiental y en un complejo de invernaderos que atesora buena parte de la flora representativa de nuestro país.

Haciendo uso de sus libertades como cronista, nuestro periodista John Barros nos ofrece un perfil emotivo del jardinero más querido y respetado de Bogotá: Miguel Quintero y su historia de vida ligada a la de nuestra Entidad. Como una colaboración generosa que nos honra y complace, hemos invitado a la periodista y líder ambiental Consuelo Sánchez, para abordar de manera comprometida y honesta las problemáticas y soluciones del corredor biológico y bosque urbano del Parkway.

Igualmente importantes resultan los aportes conceptuales y sociales de nuestros profesionales de la Línea de Participación, con una completa y profunda investigación que describe la manera en que los colectivos y grupos de valor contribuyen a la gestión ambiental de los territorios y, desde luego, esta edición incluye una mirada a una



de las iniciativas más innovadoras y promisorias del Jardín Botánico de Bogotá: las terapias de bosque y naturaleza, a través de las cuales nos abrimos un espacio en la agenda de la comunidad académica y científica de Bogotá que reconoce la necesidad de reconectarnos con el entorno.

Quiero destacar el apoyo de un grupo de ilustradoras e ilustradores quienes voluntariamente decidieron aportar su arte a la construcción de esta publicación, permitiendo el fortalecimiento y la incidencia conjunta para generar cambios que fortalezcan la cultura ambiental de nuestra ciudad, desde las expresiones artísticas y propiciando el intercambio de saberes, reflexiones, sentires e ideas.

Hoy, cuando nos encontramos cerrando la administración de nuestra alcaldesa Claudia López, tenemos la certeza de ir en la dirección correcta, de honrar nuestra condición como centro de investigación científica, aportando a la apropiación del conocimiento y a la construcción de una ciudadanía ambiental cada vez más comprometida.

Aprovecho para agradecer la voluntad de todas y todos los que en estos 4 años contribuyeron al reverdecimiento de nuestra ciudad desde la promoción y creación de una cultura ambiental que aporta al buen vivir de las comunidades y la participación ciudadana y a cada uno de ustedes por acompañar nuestros programas y proyectos y por sumar sus manos a las nuestras para la construcción de una Bogotá cuidadora, incluyente, sostenible y consciente.

¡Disfruten la lectura!

MARTHA LILIANA PERDOMO RAMÍREZ
DIRECTORA JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ



06

RECORRER COLOMBIA EN BOGOTÁ: EL TROPICARIO DISTRITAL COMO ESCENARIO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

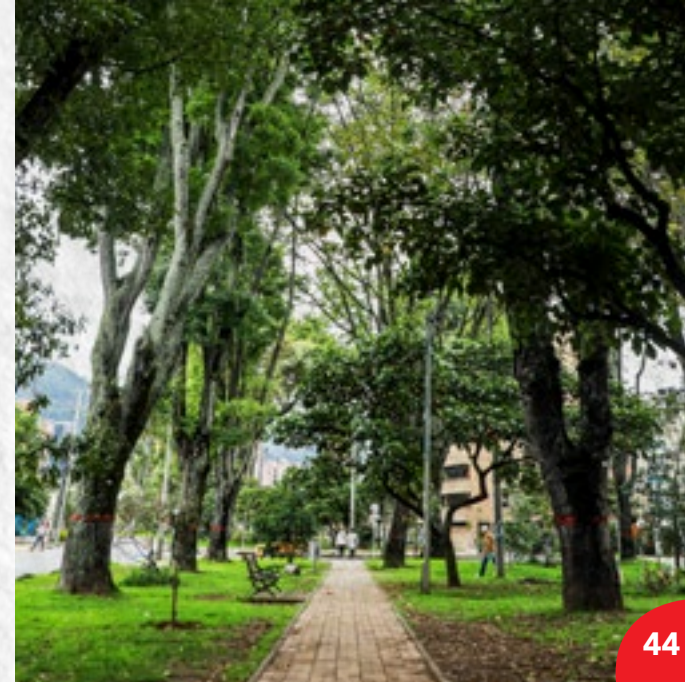
Sandra Milena Franco Gómez y Paula Chaves Hernández



23

DE HUERTA EN HUERTA: UNA NUEVA OPCIÓN DE TURISMO DE NATURALEZA

Andrea Alexandra Lozano Mayorga



44

EL PARKWAY: UN CORREDOR BIOLÓGICO EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

Emma Consuelo Sánchez Herrera



53

JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ: LÍDER EN TERAPIAS DE BOSQUE Y NATURALEZA EN COLOMBIA

Paola Rodríguez y John Barros



66

ENFOQUES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA QUE CONTRIBUYEN A LA GESTIÓN AMBIENTAL DE LOS TERRITORIOS DE BOGOTÁ

Andrés Vargas y otros autores



91

EL TESORO PARAMUNO DEL JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ

John Barros

Ilustración por: Juan Carlos García Barreto

RECORRER COLOMBIA EN BOGOTÁ: EL TROPICARIO DISTRITAL COMO ESCENARIO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

**SANDRA MILENA FRANCO GÓMEZ
Y PAULA ANDREA CHAVES HERNÁNDEZ**

Resumen

El presente artículo surge a partir de la importancia del actual Tropicario Distrital, como un escenario de exposición de plantas de diferentes franjas altitudinales en Colombia, el cual hace parte del proyecto Nodos de biodiversidad. Para dar cuenta del Tropicario actual, se hace necesario realizar un breve recuento de lo que fue el sueño del fundador Enrique Pérez Arbeláez y la continuación de este por parte de la firma de arquitectos ganadora para su construcción, y de otros colaboradores institucionales que apoyaron y aportaron al sistema de invernaderos, y cómo a partir de este escenario se posibilita la estrategia pedagógica y la necesidad de una educación ambiental en un espacio no convencional como el Jardín Botánico de Bogotá (JBB), desde el relato de la experiencia del equipo de educación ambiental. Finalmente, se resalta la importancia de este tipo de espacios en la ciudad de Bogotá y los grandes retos que aún quedan por alcanzar.



El Tropicario Distrital hace parte de las colecciones vivas del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, es un circuito de invernaderos que cuenta con una colección de plantas de ecosistemas representativos de Colombia. Esta colección presenta unas condiciones de humedad y temperaturas particulares que la hacen única respecto a las demás colecciones del Jardín. La colección se propone como un espacio para la conservación *ex situ* y exhibición de la flora representativa de diferentes franjas altitudinales. A pesar de los cambios de infraestructura, en la

actualidad el Tropicario cuenta con colecciones ecosistémicas, como lo son el Bosque húmedo tropical, Bosque seco tropical y Superpáramo, así como dos colecciones temáticas, las cuales son Plantas Útiles y [la Colección Especializada para la Conservación \(CEPAC\)](#). Este espacio es de suma importancia como espacio para la conservación *ex situ*, es decir, fuera del hábitat natural, así como para la implementación de acciones de educación ambiental enmarcadas dentro de una estrategia pedagógica y metodológica para lo que es el actual sistema de invernaderos. Además, en cuanto a infraestructura, el Tropicario es reconocido por ser el invernadero más grande de Suramérica.

El sueño de los invernaderos, un poco de historia

El proyecto de la creación del circuito de invernaderos inicia con el diseño de la estructura por parte del fundador del Jardín, Enrique Pérez Arbeláez, en 1959, pero no fue hasta 10 años después, en 1971, cuando se inicia la construcción de los invernaderos. En 1976 finaliza la construcción de la infraestructura, siendo para la época una obra visionaria en el territorio colombiano, la cual se inspiró en los invernaderos del Jardín Botánico de Múnich. Esta construcción tenía un área de 2.300m², cuyo propósito en ese momento era coleccionar especies representativas de diferentes regiones del país, simulando las condiciones naturales de varios climas para la adaptación de flora de clima medio y cálido. El interés de Pérez Arbeláez por construir los invernaderos fue por un lado, tener un espacio para plantas de zonas más bajas, así como de climas más

cálidos que Bogotá, y por el otros un interés de formar un jardín botánico que no solo agrupara formas nativas, sino que también presentara la forma en que se hallan en otros climas y suelos colombianos.

Finalizada la construcción, el Tropicario estaba conformado por seis módulos conectados entre sí por unos corredores de transición. Los ambientes eran flora ornamental, es decir, plantas que por sus características o estética se utilizan para decorar o adornar, en el que se representaba el ambiente de los valles interandinos semihúmedos, con temperaturas entre los 22 y 28°C, y altitud de 500 a 1.500 m.s.n.m. El ambiente de Botánica Económica, al igual que al anterior, simulaba los valles interandinos de temperaturas entre los 20 y 24°C y altitud de 1.000 a 1.500 m.s.n.m., representando las condiciones de la zona cafetera de las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena; allí se encontraban plantas de importancia dentro de la economía agrícola del país, como era el caso de la planta de café. El tercer ambiente, Palmetum húmedo tropical, como su nombre lo indica, contaba con la representación de varias especies de la familia de las palmas (Arecaceae), con una temperatura promedio de 24°C y altitud entre los 0 y 1.000 m.s.n.m. El ambiente Bosque húmedo tropical, el cual representaba las características de la selva tropical, es decir temperaturas entre los 24 y 32°C y una altitud entre los 0 y 1.000 m.s.n.m, era donde se encontraba la Victoria amazónica, planta insignia de ese ambiente debido a su belleza, y por ser uno de los nenúfares más grandes del mundo. El quinto ambiente, Xerofítico, caracterizado por ser una zona cálida y seca, donde las temperaturas oscilan entre 26 y 36°C, la misma altitud que el ambiente anterior, donde predominaban los cactus, los arbustos espinosos y las plantas suculentas. Por último, el ambiente Orquídeas y Bromelias, un espacio para las especies de estas dos familias

de plantas, las cuales han sido constantemente de gran interés por los visitantes del Jardín debido a la belleza de sus flores.

Con respecto al componente educativo de aquel momento de la colección, es decir, recién fue construido, no se encontró ningún informe, documento, y/o libro que hablara de los procesos educativos que se llevaban a cabo dentro del circuito de invernaderos. Sin embargo, en un ejercicio de comunicación personal, indagando con algunos colaboradores que trabajaron en esa época, se concluye que, al ser una colección del Jardín, los guías ingresaban al Tropicario con los visitantes, en donde se les compartían generalidades de cada uno de los ambientes.

El Tropicario actual, la continuación del sueño del fundador

Cuatro décadas después, a partir del 2014, se abre paso el [proyecto Nodos de biodiversidad](#): una apuesta en la cual se busca establecer espacios que aporten condiciones para el conocimiento de la biodiversidad y la investigación y apropiación social para la generación y gestión del conocimiento científico y local.

El proyecto consiste en ocho nodos, tres estrategias y cinco productos. Uno de estos nodos es el Jardín Botánico de Bogotá, y para el caso del Tropicario Distrital, aplican dos estrategias que consisten en la investigación y puesta en marcha de la ciencia ciudadana, y la estrategia de educación, divulgación y apropiación del conocimiento. Dentro de los productos se proponen 8 infraestructuras en donde se contempla la renovación del Tropicario del Jardín, un proyecto de gran envergadura que incluye una mayor área en comparación con el antiguo,



Historia del Tropicario del Jardín
Botánico de Bogotá [audiovisual]
Jardín Botánico de Bogotá



conservando las colecciones inicialmente incluidas y buscando mayor diversificación en cuanto a área y cantidad de especies. En el marco de Nodos de Biodiversidad, con el fin de favorecer la estrategia de conservación de los ecosistemas andinos y altoandinos, y de fortalecer las 34 colecciones vivas del Jardín, se establece que “el enfoque del nodo Jardín Botánico de Bogotá es la resiliencia ecológica, aspecto que se aborda principalmente desde la conformación del nuevo Tropicario generando espacios representativos de la flora del país y albergando material vegetal valioso para el conocimiento de la biodiversidad” (Jardín Botánico de Bogotá, 2020), poniendo en marcha una estrategia de conservación *ex situ* principalmente de tres ecosistemas colombianos.

Para la [construcción de la nueva estructura](#), se realizó un concurso público que contó con la asesoría de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. La firma ganadora fue la propuesta del grupo Unión Temporal de Arquitectura y Paisaje (DARP). Según los jueces, la propuesta de esta firma “es sensible de implementar, configurando un paisaje integrado al entorno; (...) relaciona el lugar en diversos niveles y apropia las áreas inmediatas, haciendo que el edificio le pertenezca únicamente al Jardín Botánico de manera singular; en donde la estructura propuesta no es la protagonista (...)” (Valencia, 2014)

El proyecto de renovación de la antigua estructura priorizó la conservación de algunos de los ecosistemas amenazados del país para ser representados. Actualmente, la estructura contiene el bosque húmedo tropical del Chocó biogeográfico con los manglares de tierra firme, el bosque húmedo tropical de la Amazonía representando la tierra firme y las zonas inundables, el bosque seco tropical y sus ambientes xerofíticos, ecosiste-

ma altamente amenazado como consecuencia de actividades agrícolas, y los últimos dos ambientes corresponden a Plantas Útiles, colección priorizada tanto por el reconocimiento de especies nativas y exóticas que han sido de gran importancia para el ser humano, como también por el reconocimiento de la labor del fundador del jardín, Enrique Pérez Arbeláez, quién en su interés por divulgar y enseñar los usos de las plantas del territorio colombiano publicó el libro *Plantas Útiles de Colombia*, así como la colección que agrupa familias o grupos de plantas que por varias razones se encuentran dentro de alguna categoría de amenaza, como lo son las plantas carnívoras, [zalias](#), heliconias, orquídeas, entre otras, la cual es denominada como [Colección Especializada para la Conservación \(CEPAC\)](#).

Actualmente, el Tropicario se consolida como un espacio para sensibilizar a los visitantes sobre la importancia de conservar los ecosistemas y especies amenazadas del país, así como un espacio de apropiación social del conocimiento (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020). La consolidación de la colección se ha logrado por el trabajo colaborativo de profesionales y operarios de la Subdirección Científica, encargados de la parte de mantenimiento, enriquecimiento e investigación de la colección, y profesionales de la Subdirección Educativa y Cultural los cuales implementan la estrategia pedagógica por medio de acciones de educación ambiental.

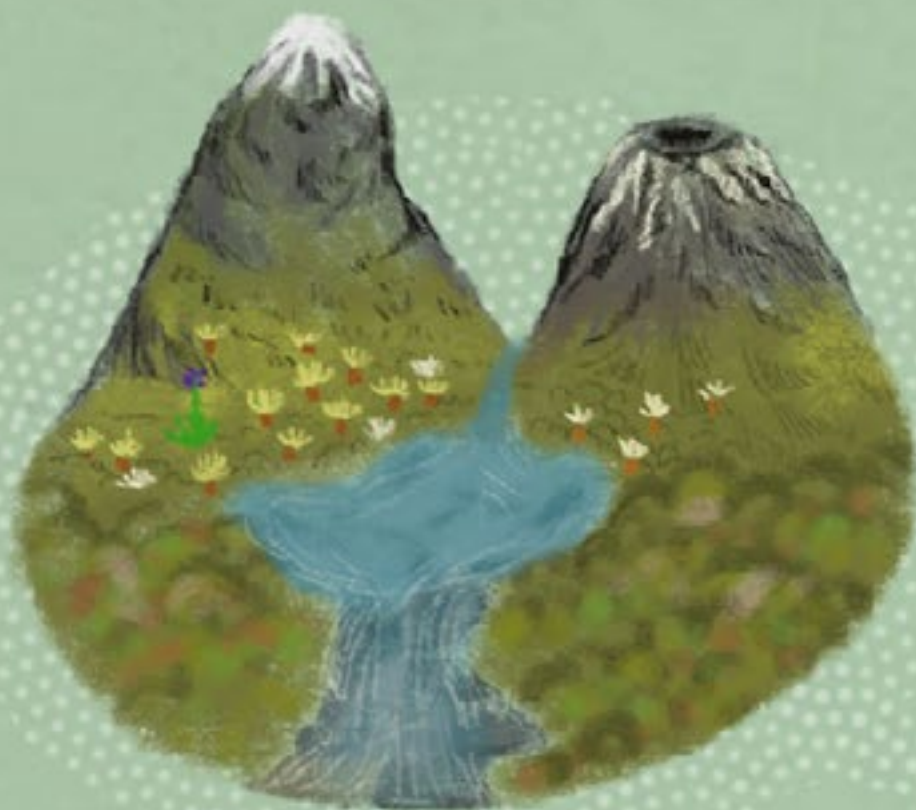


Ilustración por: Paola Andrea Camacho Contreras

De la exhibición y la tecnología, a la educación: la estrategia pedagógica del Tropicario

La [estrategia pedagógica del Tropicario](#) está fundamentada en primera medida en la Estrategia Nacional para la Conservación de Plantas y la Política de Educación Ambiental Nacional y Distrital, así como también en el Plan Educativo Institucional de la entidad, en donde se establece que la finalidad educativa es la conservación de la biodiversidad y que se ha fortalecido a través de diferentes metodologías que están encaminadas a alcanzar dicho objetivo. En segunda medida, desde el programa de Educación ambiental de la Subdirección Educativa y Cultural del Jardín, se establecieron cinco dimensiones: Relación humano-naturaleza, conservación, investigación y biodiversidad, problemáticas ambientales y divulgación del conocimiento, las cuales se convierten en la estructura o el soporte del accionar educativo, puesto que allí se enmarcan las temáticas y propuestas educativas que emergen de este espacio.

El Tropicario ha generado procesos de apropiación social del conocimiento, cuyo objetivo “es generar condiciones para el uso, inclusión e intercambio de saberes y conocimientos en ciencia, tecnología e innovación (CTel) para la democratización de la ciencia y la construcción de una sociedad basada en el conocimiento” (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación 2021), por medio de la implementación de diversas acciones educativas realizadas como lo son las experiencias ambientales que pretenden dar a conocer las especies de flora de los ecosistemas representados, apoyándose con fotografías, infografías

y elementos museográficos, todas herramientas que facilitan y soportan la labor de interpretación y educación ambiental del espacio mediado por parte de los educadores, posibilitando la generación de una experiencia ambiental que busca transformar la percepción de los visitantes frente a la importancia de la biodiversidad y establecer conexiones entre ambiente, cultura y sociedad.

Las prácticas verdes, por ejemplo, son espacios en los cuales se desarrollan y destacan contenidos puntuales, por medio de actividades diseñadas, en algunos casos enmarcados dentro del tema principal de la agenda académica y cultural. De igual forma, se han realizado conversatorios denominados [Tejiendo la palabra desde el Tropicario](#), que versan sobre distintos temas permitiendo, a través de un experto o conocedor, ver las aristas que tienen los ecosistemas representados, convirtiéndose además en un espacio virtual de interacción entre el experto y el público general. También se han implementado otras acciones que se han llevado a cabo en conjunto con otros equipos de la SEC (Subdirección Educativa y Cultural), como lo han sido obras de teatro, talleres de ilustración, tintes y encuentros como *miradas bioculturales* enmarcadas en los elementos que se quieren visibilizar del Tropicario. Todo esto, hace de la estrategia pedagógica y metodológica del Tropicario una propuesta interdisciplinar a partir de una ciencia ciudadana en donde la ciencia occidental, los saberes ancestrales y la sabiduría ciudadana convergen en un solo escenario.



El Tropicario más grande de Bogotá

La necesidad de una educación ambiental

A partir de lo anterior, se da inicio a la formulación de un documento denominado Documento base de la estrategia pedagógica del Tropicario. Bajo lineamientos de la Subdirección Educativa y Cultural, se plantea este proyecto pedagógico a partir de cuatro dimensiones ambientales (1. Relación Humano-Naturaleza, 2. Conservación, investigación y biodiversidad, 3. Problemáticas ambientales y 4. Divulgación del conocimiento) y cinco enfoques epistemológicos (1. Sustentabilidad ambiental, 2. Epistemologías del sur (Ecología de saberes, Traducción intercultural), 3. Memoria biocultural y etnobotánica, 4. Buen vivir y ATICOYA y 5. Descolonización del saber con base en las pedagogías críticas y la educación popular), conformando un ejercicio dinámico que se encuentra en constante retroalimentación y que tiene en cuenta que la educación no convencional dista de la escuela tradicional y de sus prácticas.

En primera instancia, desde el documento base surgió la necesidad de empezar a generar diseños con temáticas específicas que dieran respuesta a la base metodológica y epistemológica del mismo. Sin embargo, debido a la naturaleza y necesidad de la estrategia, y teniendo en cuenta que se encuentra en fase de replanteamiento constante, los diseños metodológicos se han basado únicamente en el modelo pedagógico de enseñanza para la comprensión, por directriz de la S.E.C, generando así que la estrategia se haya enfocado en aportar elementos distintos a partir de su epistemología, llegando a conformarse un modelo holístico.

A partir de la generación de diseños enfocados en temáticas específicas como polinizadores, reproducción en angiospermas, aves, y demás grupos de interés biológico, también nacieron diseños con enfoque ancestral como “Entre raíces naturales y culturales, los Raizales”, basado en la etnia de los raizales, o “Las plantas que tejen el buen vivir”, que consiste en la relación de las plantas para la realización de tejidos y elementos como canastos o instrumentos de caza o musicales. A partir de esta experiencia, se entiende al Tropicario como un escenario donde la ciencia y la cultura nacional se dan un encuentro muy particular, siendo mucho más especial para aquellos ciudadanos y ciudadanas que no tienen o no han tenido la posibilidad de conocer y disfrutar la biodiversidad de distintas zonas de Colombia.

Si bien el tipo de público es generalizado y hay visitantes como lo es la familia bogotana, a este escenario también arriban ciudadanos extranjeros de habla hispana y anglosajona, estudiantes de diversas carreras con interés en su arquitectura o para apreciar la diversidad desde el dibujo, la biología o la medicina. Teniendo esto en cuenta, algunos de los diseños planteados van dirigidos a públicos específicos como extranjeros de habla inglesa, comunidad LGBTI, universidades, población con limitación visual y auditiva, entre otros, implementándose para el público general. La evaluación se realiza en una actividad pre y post efectuando una comparación la cual puede girar en torno a los conocimientos, sentires y emociones. Los resultados de esta evaluación se consolidan en un acta.

Finalmente, para realizar la sistematización y análisis de las evaluaciones, los instrumentos desarrollados se basan en la recopilación de la información obtenida a partir de la comparación



Tejiendo la palabra
desde el tropicario -
Género Victoria y sus
secretos

de las actividades pre (antes de iniciar la implementación) y post (realizadas al finalizar la implementación). Las evaluaciones pretenden establecer cuáles transformaciones hubo durante la experiencia, teniendo en cuenta que el tiempo es corto, recopilando así el enfoque epistemológico, la dimensión ambiental y el área del saber (saber/saber, saber/ser, saber/hacer) que fueron abordados durante las implementaciones. El análisis se realiza a la luz del objetivo o metas planteadas por diseño.

El futuro de este sueño

Desde la reapertura en abril del 2021, el Tropicario se ha constituido no solamente como una de las colecciones vivas más llamativas e imponentes del Jardín, sino también como un gran reto para los procesos pedagógicos y educativos, así como para la conformación de los Espacios No Convencionales de Educación (ENCE) caracterizados por Rodríguez (2020), ya que presenta ciertas características que lo tipifican como tal, al ser un “espacio que cuenta con una estructura administrativa, presupuesto y autonomía financiera, con un personal encargado de diseñar y desarrollar su accionar educativo, y con un espacio organizado y estructurado a partir de una intencionalidad específica y depende de alguna entidad de orden distrital”. Si bien, dicho fundamento fue dado por la autora en términos generales, para el JBB también aplica al Tropicario Distrital debido a sus características. Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, dentro de los grandes retos de la enseñanza no formal en este tipo de escenarios, se encuentran:

A. Desmarcarse de la estructura de escuela, mallas curriculares, estándares y de logros en los cuales se ha enmarcado la es-

cuela formal y tradicional.

B. La forma de evaluación a través de notas o calificaciones para la medición de los sujetos y un incentivo para que estos continúen con sus labores académicas desaparece en la educación no formal por lo tanto surgen propuestas para realizarse de otras maneras.

C. La población visitante del Jardín Botánico de Bogotá y del Tropicario Distrital es flotante, es decir, las implementaciones no son realizadas con los mismos sujetos, esto dificulta de cierta manera la cualificación de los aprendizajes.

D. Los tiempos de implementaciones son cortos y se dificulta saber que de esas reflexiones cuáles emergen dentro de las actividades son implementadas o movilizadas en la vida cotidiana.

Los retos mencionados anteriormente, que seguramente incrementarán a futuro, son a los que el equipo del Tropicario se ha tenido que enfrentar: las formas de pensar implementar y evaluar las metodologías, que deben estar acordes a los objetivos del Jardín y del Tropicario, deben responder al tipo de población, sus características y a los intereses de quienes visitan este espacio. De igual forma, debe resaltar su importancia como escenario de conservación e investigación con aportes a nivel distrital y nacional, para finalmente generar posturas críticas a partir de la realidad del país desde la conservación de la biodiversidad y su importancia, las prácticas culturales y ambientales y las problemáticas que permean los territorios representados.

Por lo tanto, la praxis pedagógica dentro de la educación no formal se encuentra en constante cambio y replanteamiento



¿Cómo está actualmente
el Tropicario?

partiendo del hecho de que no existen unos estándares definidos siendo esto una posibilidad -y un gran reto-, puesto que permite libertad a la hora de plantear, abordar y evaluar las temáticas, dando un grado de autonomía a la hora de diseñar metodologías, implementarlas y tejer saberes en el Tropicario denominado aquí como un ENCE.

El Tropicario como lugar de encuentro posibilita infinidad de aprendizajes constantes a partir de la botánica, tanto para los visitantes como para los educadores es un espacio de crecimiento del conocimiento y del reconocimiento de los saberes, es un espacio para la ciudadanía, la ciencia, la cultura, un espacio desarrollado para el nacional y el extranjero que desea y tiene curiosidad por aprender de las colecciones de plantas de los ecosistemas representados y de las realidades de quienes lo habitan, y que más allá de ser una mega infraestructura en el corazón de Bogotá, es el espacio para conocer más y aportar desde la conservación, es la puerta de entrada al conocimiento de la biodiversidad en la que aún hay mucho por caminar, dialogar, tejer, conocer y conservar.

Referencias

✿ Alcaldía Mayor de Bogotá. (2019). Estudios previos para la licitación pública. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.

✿ Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020). Ficha de Estadística Básica de Inversión Distrital EBI-D. Bogotá: Banco Distrital de Programas y Proyectos.

✿ Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1997). Guía para visitantes. Santafé de Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

✿ Cortés, J. (2014). [El Jardín Botánico de Bogotá estrena Tropicario. Recuperado el 10 de agosto de 2023.](#)

✿ Jardín Botánico de Bogotá. (2020). [Conexión-Bio.](#)

✿ [Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. \(2021\). Resolución 643 Política Pública de Apropiación Social del Conocimiento en el marco de la Ciencia, Tecnología. Resolución 643 Política Pública de Apropiación Social del Conocimiento en el marco de la Ciencia, Tecnología. Bogotá: MinCiencias Colombia.](#)

✿ Pérez Arbeláez E. (1937). [El Jardín Botánico de Bogotá. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 179-181.](#)

✿ Rodríguez, T. (2020). El sentido educativo de los espacios no convencionales de educación (ENCE) tipo jardines botánicos: un estudio de caso. Tesis de Doctorado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

✿ Valencia, N. (2014). [Anuncian ganadores del concurso de diseño del Tropicario del Jardín Botánico de Bogotá. Recuperado el 10 de agosto de 2023.](#)



El Tropicario: Un pedazo de
Colombia en el corazón de Bogotá





UNIDAD

*Desde hoy me declaro
Hijo de la azul viajera
Hermano de la vida que palpita
Partícula insignificante del universo
que se expande hacia un punto llamado
El innombrable*



DE HUERTA EN HUERTA: UNA NUEVA OPCIÓN DE TURISMO DE NATURALEZA

ANDREA ALEXANDRA LOZANO MAYORGA

Generalmente asociamos la agricultura con una actividad rural. Así la conocimos casi todos desde pequeños, cuando visitamos las fincas de familiares o conocidos fuera de las ciudades donde crecimos. Sin embargo, en la actualidad muchos espacios urbanos y periurbanos en las grandes urbes son aprovechados por diferentes comunidades y familias para sembrar hortalizas, frutales o plantas medicinales, en espacios que comúnmente denominamos como huertas.

Estos son escenarios de gran privilegio en los que se tejen relaciones vitales entre sus huerteros y la tierra, así como de, autonomía para experimentar diferentes técnicas de cultivo, abono y cuidado. Las huertas son espacios de creatividad y de generación de conocimiento, pero también de historia, patrimonio y educación ambiental.

La agricultura urbana permite minimizar impactos externos a la población, como la dificultad para acceder física y económicamente a alimentos inocuos y nutritivos, y así contribuir con la satisfacción de las necesidades básicas alimenticias. Esta práctica también enriquece la dieta familiar, crea espacios y áreas verdes, fomenta la generación de ingresos de familias en situaciones vulnerables, permite hacer uso sustentable de los recursos naturales y respeta el saber y las tradiciones locales.

Desde el año 2004 y con diferentes niveles e intensidades, el Jardín Botánico José Celestino Mutis (JBB) ha liderado el Programa de Agricultura Urbana y Periurbana de la capital, como una estrategia basada en brindar asistencia técnica y capacitaciones a los huerteros y huerteras de la ciudad para el montaje y seguimiento de sus huertas. Lo anterior, fortalecido con la expedición del [Acuerdo 605 de 2015 del Concejo de Bogotá](#). Así, este programa ofrece insumos básicos y asistencia técnica

para que huertas comunitarias, familiares e institucionales, se fortalezcan y continúen su producción agroecológica de alimentos para autoconsumo y comercialización.

De igual manera, [el actual Plan de Desarrollo \(Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020\)](#), creó el Proyecto de Inversión 7681: *Fortalecimiento de la agricultura urbana y periurbana en las localidades urbanas de Bogotá*, en el que se especificó la meta de crear y consolidar cinco rutas agroecológicas en torno a huertas autosostenibles de la ciudad-región, tarea que quedó en cabeza del JBB (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021). Estas rutas agroecológicas se proyectan como una iniciativa turística y educativa que ayuda a promocionar y fortalecer los procesos de agricultura urbana y periurbana en la capital, a través de espacios de participación ciudadana, educación ambiental y alternativas de ingresos para los huerteros y huerteras.

En 2020, el JBB inició la gestión administrativa para desarrollar este proyecto. El primer paso fue realizar un diagnóstico para identificar el potencial de las diferentes localidades de la ciudad en los procesos de agricultura urbana y periurbana. Esta actividad abordó diferentes puntos de vista, como aspectos técnicos, de seguridad, los productos y servicios ofertados; los procesos de participación ciudadana y las capacidades organizativas; los saberes y las costumbres ancestrales, patrimoniales, materiales, inmateriales y turísticos; y las variables internas y externas del *marketing mix* (producto, precio, plaza y promoción).

Una vez identificado el potencial requerido para participar en el Proyecto de Rutas Agroecológicas, el JBB definió varios requisitos para poder seleccionar los procesos de agricultura urbana más representativos:

✿ Huertas comunitarias, personales, familiares y/o institucionales con disponibilidad para la atención de público.

✿ Contar con un área igual o superior a 60 metros cuadrados (espacio cultivable).

✿ Contar con documentos que soporten legalidad del predio, su uso u ocupación.

✿ Que las huertas ubicadas en espacios públicos tuvieran el aval del protocolo del JBB y la entidad administradora del lugar.

Este último punto se refiere a la Resolución 361 de 2020 (Departamento Administrativo de la Defensoría del espacio Público de Bogotá), que tiene por objeto establecer la reglamentación de tipo jurídico, administrativo y operativo para la actividad de agricultura urbana y periurbana agroecológica en el espacio público, dirigida a grupos comunitarios.

Antes de dar marcha a la selección de las localidades y huertas que conformarían las cinco rutas agroecológicas, el equipo de trabajo del JBB vio la necesidad de pensar en el concepto y la mejor forma de dar a conocer el proyecto.

A iniciativa de los equipos interdisciplinarios que trabajaron en el concepto, se definió como identidad de marca “De huerta en huerta”, con la cual se buscó comunicar el compromiso y la generación de experiencias auténticas alrededor de la agricultura urbana. Estas palabras proyectan el propósito del proyecto en un lenguaje común y el *tagline* (lema) que se muestra como un proyecto urbano. La marca fue creada con elementos

gráficos como la semilla, el agua, la tierra y el sol, los cuales fueron diseñados a partir de los elementos representativos de la agricultura urbana.

Es así como, a pesar de la idea general establecida por la marca, cada *Ruta Agroecológica* es una experiencia única y diferencial, porque cada una de ellas se fundamenta en un concepto y sus participantes viven momentos irrepetibles, variadas experiencias en las que se muestra la práctica de la agricultura urbana en las familias, organizaciones y la comunidad en general, involucrando como parte de este proceso el apoyo de manera continua del equipo profesional y experto en Mercadeo y Turismo del JBB, que ha contribuido significativamente con la consolidación del proyecto.

De esta manera, ya definidas todas las fases para establecer y consolidar [las Rutas Agroecológicas en los territorios](#), se dio inicio a la materialización del proyecto, lanzando oficialmente en el año 2021 la *Ruta Agroecológica del Sol y el Agua* en la Localidad de Suba, en el año 2022 la *Ruta Agroecológica de Regreso a la Tierra* en la zona centro, la *Ruta Agroecológica Huertas del barrio* en la Localidad de Kennedy y finalmente en el año 2023 la *Ruta Agroecológica del Dar y Recibir* correspondiente a las localidades de Engativá y Teusaquillo y *Ruta Agroecológica Vidas diversas* en la Localidad de Chapinero.

1. [Ruta del Sol y el Agua](#)

A comienzos del año 2021, el Jardín Botánico decidió que la primera ruta agroecológica se establecería en Suba. Según la historia de la localidad, esta palabra tiene dos posi-



bles orígenes: el primero es un concepto de la lengua muisca zhu-ba que significa *mi cara, mi rostro y mi flor*; y el segundo es la unión de dos vocablos indígenas: *sua* (Sol) y *sia* (Dios del agua). Así nació el nombre de la Ruta Agroecológica del Sol y el Agua de Suba, la primera en toda la ciudad, contando con un astro y un elemento que tienen una estrecha relación con la agricultura ancestral y urbana de la localidad.

La relación del sol y el agua con la productividad de las huertas de Suba puede inferirse porque estos cultivos se establecen sobre los antiguos asentamientos de los muiscas, que disponían de grandes fuentes hídricas como los ríos Bogotá y Juan Amarillo y los humedales de La Conejera, Guaymaral, Córdoba y Tibabuyes. Esto nos lleva a pensar que la longevidad de las huertas de esta localidad del norte de la ciudad puede estar relacionada con el drenaje del suelo donde los agricultores siembran y cosechan sus productos.

El JBB, basado en el alto potencial de los procesos de agricultura urbana establecidos en la localidad, seleccionó cinco huertas de Suba para conformar la ruta, ya que estas se podían complementar entre ellas para hacer de este recorrido un verdadero atractivo para sus visitantes y, sobre todo, generar experiencias de educación ambiental diferenciadoras, asociadas a procesos comunitarios e institucionales variados tanto en intenciones como en maneras de desarrollar la labor agrícola. Así, *Guerreros y Guerreras: unidos en acción*, *Jacana aula Permacultural*, *Micaela*, *Cobá: el hogar de las abejas* y *Mirador de los Nevados*, fueron las huertas escogidas por cumplir con todos los requisitos básicos del proyecto.

En septiembre de 2021, luego de extensas jornadas de fortalecimiento técnico en estas huertas, de preparación de discursos interpretativos, pilotos y jornadas de embellecimiento, se llevó a cabo el lanzamiento oficial de la Ruta Agroecológica del Sol y el Agua. Este evento contó con el apoyo de instituciones como la Alcaldía Local de Suba, que contribuyó económicamente para entregar dotación y elementos publicitarios a las huertas y el Instituto Distrital de Turismo (IDT), que a lo largo de la implementación de las rutas ha aportado conocimiento y asesoría para lograr que estas experiencias sean atractivas y se conviertan en productos turísticos.

La Ruta Agroecológica del Sol y el Agua impacta a los visitantes con mensajes y experiencias de educación ambiental, conciencia y cuidado del entorno natural. También brinda de una manera práctica muchas alternativas para la creación de huertas en espacios urbanos, con técnicas agroecológicas que contribuyen al cuidado y la expansión de las coberturas vegetales de la ciudad, la disminución del cambio climático, entre otras acciones. Los agricultores se sienten orgullosos de sus proyectos y afirman que la construcción de estas rutas agroecológicas los alimenta de enormes conocimientos, los motiva para continuar sembrando con amor y pasión, se benefician económicamente y logran transmitir un mensaje en torno a la agricultura urbana como una estrategia diferencial de educación ambiental.

• **Guerreros y Guerreras: unidos en acción**

Esta huerta comunitaria, ubicada en un área de manejo ambiental, está aproximadamente a unos 400 metros del jarillón del río Bogotá. Es un proyecto con más de 18 años de trabajo

comunitario. En este terreno gobernado por el verde, los visitantes pueden realizar un recorrido por la huerta y observar la gran variedad de especies frutales, aromáticas, plantas medicinales, cereales y hortalizas, además de realizar talleres prácticos de agricultura urbana o de transformación de alimentos como una práctica de uso sostenible y ambiental de los recursos de la huerta. Según Melva Castrillón, la huertera líder de este proyecto comunitario, la ruta agroecológica le ha arrojado múltiples beneficios. *“Además de darnos a conocer, esta ruta nos permite hacer intercambios de conocimientos con los otros cuatro huerteros. Por ejemplo, hemos aprendido de abejas, producción agrícola y las plantas ornamentales del vivero”.*

• Jacana aula Permacultural

Esta iniciativa está ubicada en una zona privada que evoca los viejos tiempos de Suba, cuando todo el territorio era un campo agrícola. Es una huerta familiar que cuenta con amplios espacios de zonas verdes y senderos en todas las direcciones, adaptados para apreciar la belleza de las plantas ornamentales, los cultivos de la huerta y los procesos de los agricultores urbanos.

Es un lugar agradable donde florece el amor por la naturaleza, la conciencia por el cuidado de los recursos naturales y el gusto por el maravilloso mundo de las plantas. Alexandra Rodríguez, líder de esta huerta urbana, aseguró que una de las experiencias más enriquecedoras de la ruta es intercambiar conocimientos con los otros huerteros: *“Parece que nos conociéramos de toda la vida. Nos une el amor por la tierra y una pasión por trabajar juntos sin egoísmos ni protagonismos individuales. Tenemos una retroalimentación continua y compartimos los conocimientos”.*

• Huerta agroecológica Micaela

Es un proyecto agroecológico tipo granja liderado por una familia con raíces campesinas, ubicado en un área privada. María Isabel Orjuela y su hija Alexandra Arias son el alma y corazón de esta huerta repleta de hortalizas, frutales y aromáticas. En este lugar lejano de la polución y el tráfico de la ciudad no solo se disfruta de la gran variedad de especies cultivadas bajo procesos orgánicos, los visitantes también pueden disfrutar de los alimentos de la huerta y compartir con los animales de corral.

Los conejos, las vacas, los patos, los gansos y las gallinas forman parte de la experiencia ambiental en esta huerta de la ruta agroecológica. El proceso de cultivo de manera escalonada de la huerta Micaela garantiza cosechas con productos frescos y disponibles para todos los turistas. María Isabel le agradece a la vida la oportunidad de tener una huerta en su hogar. *“Con los productos de la huerta, todos cultivados con amor, nos alimentamos de una manera sana. Los precios son mucho más bajos que los de las tiendas o plazas y al no aplicar químicos, no estamos afectando los recursos naturales”.*

• Cobá: el hogar de las abejas

Esta huerta es un proyecto de agricultura urbana y apicultura donde se puede observar una gran variedad de especies cultivadas, una vista panorámica del norte de la ciudad y un apiario colmado de abejas que han permanecido durante más de 12 años en un ambiente óptimo.

La miel, el polen y el propóleo, además de las hortalizas y los frutales, son protagonistas de esta huerta, productos que



Primer Ruta Agroecológica Suba
Jardín Botánico de Bogotá

Johnny Ramírez, líder del proyecto, comercializa bastante bien por su excelente calidad. En Caba se vive una experiencia única e inolvidable en la que se tiene contacto directo con las abejas de la especie *Apis mellífera* y se aprende sobre su proceso en las colmenas y la producción de miel. *“Este es mi proyecto de vida. No me veo buscando trabajo en una empresa o encerrado en una oficina; quiero seguir experimentando con alternativas que me llenen y hagan feliz”*, comenta Johnny Ramírez, agricultor líder de la huerta.

• Mirador de los Nevados

Es una huerta institucional de la Secretaría Distrital de Ambiente ubicada en uno de sus Parques Ecológicos Distritales de Montaña: el Mirador de los Nevados. Las personas que visitan esta huerta deben agudizar bien la vista y enfocar a la distancia para poder apreciar la inmensidad de los nevados del Tolima, Ruiz y Santa Isabel, los humedales de Suba, el arbolado más consolidado y el contraste de la naturaleza con la mole de cemento. Dentro del parque, el cual funciona como un aula ambiental, se consolidó una la huerta con especies aromáticas, medicinales y hortalizas, todas cultivadas de una manera agroecológica y saludable.

2. Ruta De regreso a la tierra

En marzo de 2022, el JBB lideró el lanzamiento de [la segunda ruta agroecológica de Bogotá](#), la cual abarca cuatro huertas en dos localidades del centro de la capital: La Candelaria y Santa Fe.

Debido a la sobredosis histórica de estos territorios, la ruta fue nombrada “De regreso a la tierra”, siendo Santa Elena, la Quinta de Bolívar, el Apotecario del Cóndor y Botánico Hostel, los procesos huerteros seleccionados para este recorrido. Esta ruta está conformada por huertas ubicadas en casas de arquitectura histórica, áreas comunitarias, lugares patrimoniales y establecimientos comerciales, territorios que nos reconectan con la tierra, el poder de las plantas y el anhelado reverdecer de la ciudad.

• Santa Elena

Es una huerta familiar ubicada en un espacio de experimentación donde los alimentos cosechados se transforman en preparaciones únicas, se realizan versiones vegetarianas de los platos típicos colombianos y se aprovechan los residuos orgánicos para crear tierra. Con más de 14 años de experiencia, la señora Elena Villamil y su huerta se convierten en inspiración y ejemplo para llevar un estilo de vida más sostenible, reencontrarnos con la tierra y con nuestra esencia natural.

Elena Villamil, líder de la huerta, afirma: *“En los 15 años que llevo como agricultora urbana, el Jardín Botánico ha sido una de las entidades que más me ha ayudado con insumos, asesoría técnica y mano de obra, y además me invita a participar en sus conversatorios. Con esta ruta turística los ciudadanos podrán probar y comprar mis productos transformados y conocer mi historia”*.



Segunda Ruta Agroecológica Centro
Jardín Botánico de Bogotá

• Quinta de Bolívar

La huerta institucional ubicada en la Quinta de Bolívar alberga en sus muros el Jardín Bolivariano, un espacio que permite revivir más de 200 años de historia desde la perspectiva de las plantas, en un recorrido donde los árboles son testigos del paso del tiempo y reivindicados por su valor simbólico para los pueblos indígenas para quienes el bosque andino es protagonista. Allí se descubre una gran variedad de especies nativas como maíz, cubios, arracacha, papa, entre otras, además de una gran cantidad de hortalizas y aromáticas que el libertador Simón Bolívar acostumbraba sembrar y que aún en la actualidad se conservan.

• Apotecario del Cóndor

Ubicado en el corazón de La Candelaria, el Apotecario del Cóndor se rige por los conceptos de ordenanza y trabajo comunitario y es considerado un espacio agroecológico comunitario, donde encontraremos alimentos, bebidas y medicinas ancestrales con todo el conocimiento sobre sus propiedades y usos.

Dentro del jardín de la casa se observa una piedra sagrada (Kahyka Teusaka) que, según la sabiduría muisca, conecta directamente con la laguna de Teusacá.

• Botánico Hostel

El hostel es un espacio privado pensado para conectarse con las plantas, para sentir el bienestar que genera estar rodeado de ellas y sobre todo, para mostrar la diversidad de la flora bogotana.

El jardín del Botánico Hostel es una combinación de plantas ornamentales, plantas de poder, aromáticas y frutales, estas dos últimas aprovechadas por Alegría Meza y su equipo para realizar infusiones y extracciones alcohólicas disponibles para todos los visitantes. Su concepto ha sido desde siempre resaltar el componente botánico con enfoque educativo, razón por la cual en el año 2020 ganó el premio al mejor hostel de la ciudad.

3. Ruta Las huertas del barrio

A finales de octubre del año 2022, la tercera ruta agroecológica vio la luz. Está [conformada por cinco huertas de la localidad de Kennedy](#), un territorio que en la época prehispánica también fue venerado por los muisca.

La Ruta Agroecológica Huertas del barrio es un homenaje al trabajo comunitario de la localidad. En ella, encontraremos espacios dedicados a la agricultura urbana, testimonios de transformación, auténticas aulas ambientales de barrio y espacios de encuentro y permanencia de tradiciones familiares. Así mismo, los atractivos turísticos representativos se unen a esta ruta brindando a los visitantes una significativa muestra de sus programas sociales con espacios dedicados a la literatura, la diversión, el conocimiento agrícola y el cuidado de la naturaleza. ¡Cosecha en la ciudad!

Marsella, Monterey, Carvajal Osorio, El Alebrije de la Biblioteca El Tintal y Parque Mundo Aventura, fueron las huertas escogidas, terruños agroecológicos ubicados en Juntas de Acción Comunal, parques de barrio, una de las bibliotecas más importantes de la capital y el parque de atracciones número uno de Colombia.



Tercera Ruta Agroecológica Kennedy
Jardín Botánico de Bogotá

• Marsella

La huerta comunitaria Marsella es un proceso de recuperación del espacio público en el que anteriormente se arrojaban escombros. Su apropiación y transformación para la actividad de agricultura urbana ha permitido la producción orgánica de diversidad de especies en más de 600 metros cuadrados. Es liderada principalmente por un colectivo de mujeres que han encontrado en la agricultura urbana un lugar de encuentro, intercambio de saberes y cuidado de la tierra. Flor Marina Vargas, líder de la Huerta afirma: *“Todas quedamos muy contentas por ser parte de esta ruta de huertas. Además de conocer nuestra historia comunitaria y ambiental, los ciudadanos que nos visiten nos apoyarán económicamente al comprar nuestras hortalizas y mermeladas que hacemos con las plantas”*.

• Monterrey

Esta huerta es liderada por residentes del barrio que se organizaron a través de la Fundación Monterrey Eco Hídrico y que comparten un gran interés por la conservación del entorno natural y la transformación de residuos sólidos en la creación de nuevos productos, como artesanías en material reciclado.

Se encuentra ubicada en espacio público, muy cerca del Humedal El Burro, un atractivo de la localidad. La huerta comunitaria Monterrey fue el resultado de la recuperación del espacio público de uno de los parques del barrio, afectado en su momento por diferentes problemáticas sociales, que luego se convirtió en un lugar productivo donde se extraen las propiedades medicinales de las plantas y gran diversidad de especies como la lechuga sabor a limón.

Gladys Duarte, Huertera Líder cuenta: *“Nos pusimos muy contentos porque este proyecto va a permitir que muchas personas, nacionales y extranjeras, conozcan el trabajo que llevamos realizando desde hace 12 años. El ideal de esta ruta es que nos consolidemos como un proyecto turístico y agroecológico”*.

• Carvajal Osorio

Es un laboratorio ambiental que realiza la recolección y deshidratación solar de más de 6.5 toneladas de residuos vegetales crudos y los transforma en abono orgánico para ser comercializado y aprovechado. Para la recolección idearon una “Ruta verde” que recorre las calles del barrio, sensibilizando y enseñando la separación de residuos a más de 400 familias que allí residen.

Este proceso comunitario está generando cambios de conciencia ante la problemática ambiental, social y económica que resulta de la generación de residuos sin un modelo de gestión que permita su correcta disposición. Este emprendimiento social innovador evita que material aprovechable siga llegando al relleno sanitario Doña Juana.

• El Alebrije

La Biblioteca Pública El Tintal “Manuel Zapata Olivella”, construida sobre las bases de una antigua planta de transferencia de basura, además de ser uno de los sitios imperdibles de la localidad de Kennedy, cuenta con un centro comunitario que fortalece los emprendimientos de los huerteros del sector, quienes elaboran gran variedad de productos transformados con cosecha de la huerta y otras especies. La Biblioteca permite a los huerteros reconocer los beneficios y el uso de las plantas a través de la literatura.



• Mundo Aventura

El parque Mundo Aventura cuenta con una huerta agroecológica en uno de los espacios de la Granja Mundo Natural como escenario de aprendizaje de manera divertida y fácil, evidenciando la importancia del sector agropecuario y el respeto por la naturaleza.

Adicionalmente, en esta huerta institucional, adicionalmente se ofrecen sesiones de Equinoterapia, un subprograma del Programa de Entretenimiento Sostenible de Corparques, aportando así a la rehabilitación, salud física y mental de personas con capacidades diversas y sus cuidadores.

4. Ruta Dar y Recibir

Las Localidades de Engativá y Teusaquillo, dos territorios rodeados de abundante vegetación, variedad de especies, asentamientos muisca y riqueza hídrica, fueron el territorio escogido para dar lugar a la [cuarta Ruta Agroecológica por Bogotá](#). Bajo el lema “Dar y Recibir”, esta ruta genera conciencia sobre la importancia de las prácticas agrícolas en nuestra cultura y sociedad, donde también como seres humanos debemos contribuir, agradecer y ofrecer acciones integrales para la preservación de nuestro planeta tierra.

La huerta Siquie - Bacatá de la Biblioteca Pública Virgilio Barco, la huerta Comunidad Vida Hogar El Camino de la Secretaría de Integración Social, el Jardín Agroecológico, huerta insignia del JBB y la Huerta de la Casa Bioclimática Funcener, fueron los espacios seleccionados en esta oportunidad.

• Siquie – Bacatá

Dar Cultura y Recibir Felicidad.

En este espacio ubicado en la Biblioteca Pública Virgilio Barco se pueden disfrutar diferentes momentos de creación que combinan el arte, la naturaleza y la literatura. Su huerta se despierta muy temprano con el canto de las aves y su nombre es un homenaje a los caminos de agua que hacen parte de la sorprendente arquitectura de este lugar y a la ancestralidad del territorio. Dentro de las actividades que se pueden realizar en la huerta encontramos: recorridos por la Biblioteca, talleres de creación con elementos de la huerta, entre otras más.

• El Camino

Dar Semillas y Recibir Bienestar.

[La Comunidad de Vida Hogar El Camino](#) de la Secretaría de Integración Social para personas en condición de habitabilidad en calle, cuenta con un maravilloso espacio de agricultura urbana con gran productividad y con más de 20 especies cultivadas. Fue creada en el año 2015 y desde entonces su trabajo diario se ha convertido en terapia para todos aquellos beneficiarios que se favorecen de este programa distrital. En cada visita se escucha una historia de vida, con las que viajamos en el tiempo, recordamos nuestras raíces, las prácticas agrícolas de nuestros antepasados, para luego aterrizar en situaciones y realidades humanas donde la agricultura urbana con su poder transformador, potencia un ejercicio indispensable para la ciudad: cambiar vidas. En El Camino se pueden realizar recorridos por la huerta, terapias hortícolas, comprar la cosecha y diferentes productos transformados.



Cuarta Ruta Agroecológica Engativá-Teusaquillo
Jardín Botánico de Bogotá

• Jardín Agroecológico del JBB

Dar Experiencia y Recibir Nuevos huerteros en la ciudad.

El JBB, un pulmón de la ciudad con más de 20 hectáreas, cuenta con un jardín agroecológico en el que se cultivan más de 170 especies entre verduras, hortalizas, cereales, legumbres, frutos y demás, espacio modelo de agricultura urbana en el que encontramos un área experimental, zona de contenedores y camas contenidas, laboratorio de pacas digestoras y área de multiplicación de semillas agroecológicas.

Los recorridos y talleres en la huerta del JBB son realizados por sus expertos y es tan solo una excusa para poder conocer la majestuosidad de este icónico lugar donde a través de nuestros sentidos descubrimos diferentes formas, colores y olores de la naturaleza y la tradición agrícola del territorio.

• Funcener

Dar Educación y Recibir Cambios para el planeta.

FUNCENER es la única casa de construcción sostenible en Bogotá, un centro de entrenamiento en energías renovables para la mitigación y adaptación al cambio climático, que ofrece cursos de energía solar, energía eólica, muros verdes, agroecología, bioconstrucción, estudios ambientales y energéticos.

Su sede bioclimática funciona con energía solar y eólica, recolecta de aguas lluvias y otros mecanismos de aprovechamiento de los recursos naturales, cuenta con un gran proceso de agricultura urbana en modo vertical en donde se cultivan más de 35 especies de manera orgánica, convirtiéndose en una mues-

tra real de un espacio lúdico - didáctico para el aprendizaje de las enseñanzas impartidas y la implementación de las energías renovables en la vida cotidiana.

En este punto se pueden realizar diferentes tipos de recorridos bajo sus cinco ejes temáticos: energías renovables, muros verdes, agricultura urbana, compostaje y bioconstrucción. De igual manera, se ofertan talleres de profundización, con opción de oferta gastronómica orgánica, cursos en agroecológica y agricultura orgánica y asesoría en energía solar, energía eólica, bioconstrucción y muros verdes.

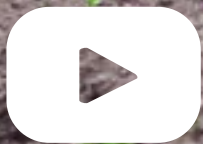
5. Ruta Vidas diversas

La [quinta y última Ruta Agroecológica por Bogotá](#) se consolida en la localidad de Chapinero, un territorio diverso que cuenta con más de 38.01 km² de territorio, caracterizados por tener zonas comerciales, residenciales y de ocio, siendo un lugar muy tradicional de la ciudad.

Este circuito se caracteriza por su diversidad y empoderamiento femenino, donde se viven experiencias con paisajes naturales, restauración de territorio, gastronomía, uso adecuado de plantas medicinales y cuidado del medio ambiente.

La Alcaldía Local de Chapinero apoyó el proceso con intervenciones y beneficios económicos a sus agricultores a través del programa "Siembra esperanza".

La Huerta Lupita de Los Cerros, la Huerta Maya: tejedores de la tierra, la Huerta La Violeta y la Huerta Fuerza Ambiental conforman Ruta Agroecológica.



Quinta Ruta Agroecológica Chapinero
Jardín Botánico de Bogotá

• Lupita de Los Cerros

Huerta en la montaña.

La reserva Umbral Cultural Horizontes es un área de 3 hectáreas de bosques en los cerros orientales de Bogotá que pertenece a la Fundación Cerros de Bogotá.

Este predio considerado un museo urbano a cielo abierto es el escenario perfecto para desarrollar actividades de educación ambiental y apropiación social.

Dentro de la reserva encontramos la Huerta Lupita de Los Cerros, una iniciativa comunitaria que tuvo origen en el año 2019. Allí, la agricultura urbana se mezcla y beneficia a la biodiversidad de los cerros de Bogotá donde se albergan cientos de especies de fauna y flora.

Samuel Serna, agricultor y guía turístico cuenta: *"En este espacio nos hemos enfocado en el trabajo con la biodiversidad a través de reconstruir las relaciones del hombre con la naturaleza"*.

• Maya

Tejedores de la tierra.

Maya Tejedores de la Tierra, es el proyecto de vida de una familia que ha vivido en el territorio desde los años ochenta que propende por la cultura del cuidado ambiental, la salud ambiental, física y emocional.

La Huerta Maya Tejedores de la Tierra promueve la seguridad y la soberanía alimentaria e inspira el consumo responsable

y sostenible, con diversas actividades de carácter ambiental, social y cultural. Omaira Cifuentes, líder de la huerta comenta: *"Con este proyecto, en el que participan mis dos padres, hermanos y algunos amigos, realizamos talleres de transformados, artesanías, herbología, limpieza y conservación de semillas; además de actividades sensoriales de plantación y restauración"*.

• La Violeta

Plantas para la vida.

La Violeta es una huerta familiar creada en el año 2011 con el propósito de auto abastecerse de alimentos y medicinas.

Es considerada un aula natural, donde se comparten experiencias de auto cultivo: una aproximación a los buenos usos y beneficios de las plantas. Su especialidad se centra en el manejo adecuado y consciente del Cannabis. Luisa Guerrero, líder de la huerta cuenta: *"Llevamos más de una década sembrando y haciendo educación ambiental en este hermoso territorio de Chapinero. El Cannabis es una planta que se trabaja mucho para conectar el espíritu con el cuerpo; nos da una visión interna"*.

• Fuerza Ambiental

Movimiento ambiental.

Fuerza Ambiental surge en el año 2020 con el objetivo de promover una cultura de sostenibilidad ambiental a través de iniciativas que incidan en el cambio de hábitos culturales y ambientales.

La denominación de Fuerza Ambiental es el llamado a unir esfuerzos para la ejecución de estrategias de educación y cultura para el desarrollo sostenible, la promoción de productos sostenibles y la protección del entorno.

Carolina Mora, líder, comenta: *"Nuestros visitantes pueden disfrutar de tres momentos: una muestra musical por parte de Pablo Watusi (aliado); un taller de siembra y recorridos por las zonas de aprovechamiento de residuos, biotienda y pacas"*.

El aporte de las rutas agroecológicas

Desde una perspectiva educativa, el JBB y el IDT han fortalecido los conocimientos de los huerteros y huerteras a través de capacitaciones y jornadas de formación para potenciar la prestación de servicios en las huertas. Los huerteros han recibido capacitaciones en: "Bogotá, un destino Inteligente", metodologías de diseño de experiencias, estrategias de turismo rural, construcción de rutas y circuitos turísticos, talleres de comunicación asertiva y costeo, turismo gastronómico y bienestar, marketing digital, entre otras.

Por otro lado, las huertas que pertenecen a las rutas agroecológicas han sido transformadas para generar espacios únicos de transferencia de saberes y escenarios de educación ambiental, la experiencia y conocimiento de los huerteros y huerteras en sus territorios hace que estos recorridos se proyecten como servicios que complementan la cadena de valor en el turismo de naturaleza y el turismo comunitario.

Las rutas agroecológicas propician en la comunidad un trabajo conjunto de manera planificada y sustentable, genera experiencias de educación ambiental netamente vivenciales y experienciales en entornos urbanos a través del contacto con la naturaleza, las prácticas tradicionales, y las labores cotidianas, generando oportunidades de ingresos económicos para sus participantes.

Según datos y estadísticas recogidas por el equipo de trabajo de Rutas Agroecológicas, más de 2.400 personas han recorrido las huertas vinculadas con esta estrategia, llevando consigo mensajes extraordinarios y experiencias para conservar el medio ambiente, empleando prácticas sencillas como la recuperación de espacios y territorios, la soberanía alimentaria, el tejido social, la economía circular y los saberes ancestrales, entre otras.

Para conocer estas increíbles experiencias de agricultura urbana solo es necesario contactarse al equipo de trabajo a través del correo electrónico **rutaagroecologica@jbb.gov.co**.

El futuro de este maravilloso proyecto está en manos de la comunidad, pues son los mismos huerteros quienes construyen estas experiencias únicas y educativas.

¡Una ruta agroecológica es sin duda una estrategia de educación ambiental diferenciadora!

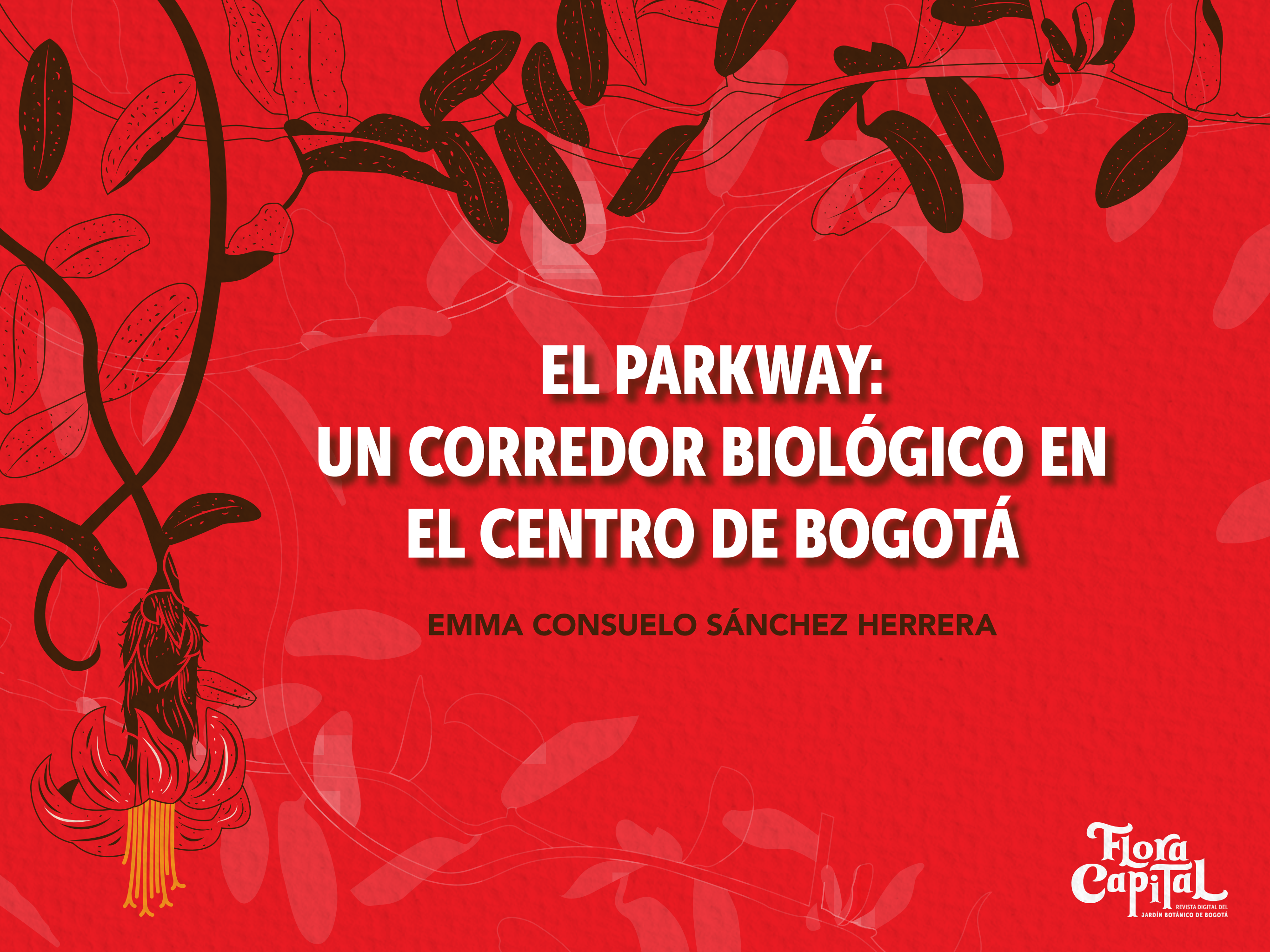


Huerta agroecológica del
Jardín Botánico de Bogotá



MURMULLO

*Naciente arroyuelo
Orada la tierra
Raíces desnudas
Tercamente la aferran
La cantarina susurra
Escucha...*



EL PARKWAY: UN CORREDOR BIOLÓGICO EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

EMMA CONSUELO SÁNCHEZ HERRERA

Caminar, respirar, reflexionar, ver caer las hojas secas, escuchar el murmullo de las ramas de más 420 árboles, movidas por el viento, son algunas de las múltiples experiencias que el Parkway ofrece a quienes lo transitan. 113 urapanes (*Fraxinus chinensis*), 108 sangregados (*Croton draco*), 105 robles (*Quercus humboldtii*) y 23 chicalás amarillos (*Tecoma Stans*), además de otras 25 especies de árboles, en menor número, han crecido en armonía por décadas a lo largo de casi un kilómetro de extensión de este eje ambiental.

Visto desde arriba, es un sinuoso y tupido dosel que se abre paso en medio de las calles y edificaciones del barrio La Soledad. A ras de tierra los caminos peatonales invitan a recorrer este escenario, generosamente verde, que ofrece un baño de aire fresco en medio de una avenida con marcados ritmos vehiculares, por donde transitan distintas rutas de buses que conectan el centro de la ciudad con los barrios más comerciales de la localidad de Teusaquillo.

Desde sus inicios este parque lineal se constituyó en el corazón de este barrio por donde transitaban sus residentes y vecinos de otros barrios -La Magdalena, Teusaquillo, Armenia- que han compartido el orgullo de constituirse en las primeras zonas patrimoniales de la historia reciente de la ciudad.

Si bien su creador, el arquitecto urbanista de nacionalidad austriaca Karl Brunner, no manejaba conceptos actuales como naturaleza urbana, estructura ecológica principal o biodiversidad, sí tenía claro que esta zona se convertiría en un lugar emblemático de Bogotá, reconocido por su diseño de época a semejanza de otras ciudades del mundo. Y así fue como el Parkway y sus barrios aledaños se fueron consolidando como un

sector patrimonial en el que su historia, desarrollo arquitectónico, urbanístico y natural ameritaba su cuidado y preservación.

Geográficamente la importancia del Parkway radica en que es un conector biológico que por oriente se comunica con los cerros orientales, el parque Nacional y los parques de bolsillo de la localidad y hacia occidente lo hace con el campus de la Universidad Nacional, el humedal El Salitre, el parque Simón Bolívar y el Jardín Botánico de Bogotá.

Por esta ubicación y su importancia cultural y ambiental, este recién declarado bosque urbano se ha consolidado a lo largo de sus setenta años de creación como un corredor biológico en el que se suceden variados acontecimientos naturales, muchos de los cuales pasan desapercibidos para la mayoría de las cientos de personas que a diario lo transitan; tal vez algunas lo caminan despacio con el deseo de pasar un tiempo relajado en medio de la naturaleza y otras apenas lo cruzan de afán como atajo para llegar a su destino. Pero sin duda, todas ellas se llevan consigo algo del bienestar que ofrece este oasis verde.

Aunque algunos de estos visitantes no se propongan alterar de forma negativa los procesos propios de este corredor ambiental, es evidente que la presencia permanente de una nutrida y variada población flotante está impactando y alterando los ritmos naturales de este ecosistema, el cual ha perdido buena parte de la cobertura del suelo, empobreciéndolo biológicamente. Desafortunadamente, una parte de esa población sí ejerce acciones vandálicas conscientes para infringir daño a las coberturas vegetales, así como a la infraestructura urbana.



Conoce las sembradoras que están
reverdeciendo a Bogotá

La presencia de esta variada cantidad de personas se explica a la luz de una gran transformación social que se viene dando en los últimos cinco años en el Parkway debida a múltiples factores, los cuales comenzaron a deteriorar la salud de todos los estratos vegetales, pero sin duda el suelo, como ya se mencionó, ha sido el que ha sufrido el mayor deterioro por la cantidad de personas que con sus actividades menoscaban la jardinería, arrasan con el césped en extensas zonas, desertificando el bosque y exponiendo el fuste y las raíces de los árboles, entre otras problemáticas como el exceso de urea por parte de mascotas y ciudadanos que incumplen continuamente el código de convivencia.

Varias han sido las acciones que se han adelantado de parte de la comunidad y el compromiso sincero y amoroso de María Elena Ortega, referente ambiental de la Alcaldía local de Teusaquillo, para restituir el césped perdido, pero todas han sido fallidas por la gran cantidad de personas que lo siguen frecuentando y no permiten su recuperación. El resultado de esta falta de conciencia colectiva por el cuidado de la zona, ha conducido a un detrimento natural y de recursos económicos locales.

Aliado permanente: JBB

Ante los continuos llamados de los residentes para detener estos daños, el Jardín Botánico de Bogotá (JBB), ha sido la entidad líder que ha adelantado en los [últimos cuatro años](#) continuas y diversas acciones para detener los deterioros: siembras, mantenimiento, riego, sensibilización ambiental, divulgación del manejo silvicultural, formación y acompañamiento a

las iniciativas comunitarias ambientales, como las adelantadas por la Red de cuidadores del Parkway.

Desde el comienzo de la actual administración, cuando la [comunidad lanzó un SOS](#), recibimos la atención de las directivas de la entidad en cabeza de su directora, Martha Liliana Perdomo, el Subdirector Técnico, Germán Darío Álvarez y los profesionales asignados a la localidad: Yenny Rosas, Orlando Blandón, Ángela Montoya, Lala Yara, Diana Fernández, Germán Herrera, Stella Mora y Karen Ceballos, entre otros, quienes han hecho realidad las peticiones de los residentes. Es gracias al JBB que el Parkway ha recibido la atención que requiere, sin embargo, sin el concierto activo de las otras entidades es muy difícil mantener sanas y vivas las coberturas vegetales.

Además de las acciones mencionadas, en los últimos tres años el ejercicio juicioso y permanente de ciencia participativa, adelantado entre Ángela Montoya, bióloga de la Subdirección Científica del JBB, y la Red de cuidadores del Parkway, ha revelado los significativos y hermosos secretos que guarda este corredor biológico. Los primeros estudios realizados fueron sobre relaciones bióticas y fenología, y actualmente se adelanta un tercer estudio sobre los líquenes, el cual evidenció la presencia de otras epífitas como [bromelias](#), orquídeas, helechos y musgos en los árboles más antiguos.

Gracias a los primeros estudios realizados y al monitoreo permanente de la avifauna, hoy sabemos que más de treinta aves, entre locales y migratorias, están asociadas al Parkway; sabemos que diversos polinizadores, entre ellos insectos y también aves, se alimentan, procrean, anidan, perchan y se refugian en sus coberturas vegetales; sabemos que además de los cientos



de árboles grandes hay otras especies de árboles y arbustos como jazmín del cabo (*Pittosporum undulatum*), eugenia (*Syzygium paniculatum*), chicalá rosado (*Syzygium paniculatum*), cerezo (*Prunus serotina*), mano de oso (*Oreopanax bogotensis*), calistemo (*Callistemon citrinus*), mermelada (*Streptosolen jamesonii*), sauco (*Sambucus nigra*), pino romerón (*Retrophyllum rospigliosii*), yarumo (*Cecropia peltata*), siete cueros (*Tibouchina lepidota*), alcaparro enano (*Senna viarum*), arbolocos (*Smallanthus pyramidalis*) y tabaco (*Nicotiana tabacum*), entre otras, en las que se han registrado más de 50 interacciones bióticas.

Otros hallazgos han revelado los estudios adelantados: se registraron 56 especies de insectos, se identificaron 76 especies de plantas, entre ellas 41 herbáceas, se recolectó material vegetal, el cual fue clasificado y conservado en el Herbario del JBB y la avifauna encontrada se ha registrado juiciosamente en la página del proyecto Naturalista.

De igual forma, por medio del ejercicio de ciencia participativa se ha acumulado suficiente conocimiento científico necesario para demostrar que los jardines para polinizadores sembrados por la Red de cuidadores del Parkway contribuyen de forma significativa en la biodiversidad y, por tanto, en la recuperación de este ecosistema.

Son muchas las historias que hay para contar sobre las relaciones bióticas identificadas. Por ejemplo en los urapanes, de más de 60 años, viven familias de colibrí chillón (*Colibri coruscans*), anidan palomas (*Zenaida macroura* y *Columba livia*), se alimentan golondrinas (*Orochelidon murina*) y sirirís (*Tyrannus melancholicus*), revolotean los palmeros (*Thraupis palmarum*), los

azulejos (*Thraupis episcopus*), mirlas (*Turdus fuscater*) y los copetones (*Zonotrichia capensis*); también a estos gigantes, que miden hasta 30 metros, llegan las pequeñas y grandes aves migratorias boreales y una que otra austral. Es así como por tres años consecutivos se ha registrado la presencia del águila cuaresmera (*Buteo platypterus*); en abril de este año un gavián gorgiblanco (*Buteo albigula*), proveniente del sur de América, cazó y se alimentó de una mirla, y en dos oportunidades ha visitado y alimentado en el dosel de estos fresnos el gavián murciélaguero (*Falco rufigularis*). La presencia de esta última especie tiene un significado especial, pues no suele verse en estas latitudes.

Además, se han visto asociados a estos árboles a vireos (*Vireo olivaceus*) cuculillos piquiamarillo (*Coccyzus americanus*), pibís (*Contopus virens* y *sordidulus*) y algunas reinitas (sin identificar). Por su parte, a los sangregados los visitan las pirangas, (*Piranga rubra* y *olivacea*). Este año, septiembre de 2023, ya se han comenzado a registrar varias de estas especies migratorias, provenientes del norte de Estados Unidos y Canadá.

Seguramente que durante estos 70 años de vida del Parkway esta actividad biológica de las aves se ha dado, pero ha pasado desapercibida por falta de estudios que ahora la evidencian. El reto de aquí en adelante es hacer visible la importancia que para las aves representa este bosque urbano, así como para otras formas de vida que lo frecuentan como bombus y la abeja *Thygater aethiops*, entre otras abejas nativas. También es importante el hecho de que en el dosel y troncos de urapanes y sangregados se hayan implantado espontáneamente diversos ejemplares de bromelias y orquídeas.



Las Bromelias del Parkway



Tal vez algunas especies han dejado de venir y otras se han consolidado como asiduas visitantes de acuerdo a los ritmos propios de sus necesidades y a las condiciones ambientales de la zona, lo importante es que gracias a los estudios realizados a través de la ciencia participativa ahora se conoce mejor este territorio y se cuenta con los argumentos científicos rigurosos para cuidarlo y preservarlo.

El futuro del Parkway

Además de la ciencia participativa, otro proceso se ha venido adelantando en los últimos meses. Se trata de las mesas de trabajo entre el JBB y otras entidades, y los residentes del sector en el marco de la estrategia de bosque urbano para el Parkway; encuentros donde se logró definir el manejo silvicultural que permitirá su recuperación en el tiempo y también se pactó una gran jornada de siembra para el 18 de octubre que incluye árboles, conglomerados arbustivos, jardines elevados de bromelias para incrementar los ya existentes, nuevos jardines biodiversos en tierra y pruebas piloto para recuperar el suelo.

Si bien estas son buenas noticias para el Parkway, aún no es claro cuál será el manejo que tendrá el bosque a nivel social, pues el Plan Especial de Manejo y Protección, PEMP, el cual tiene previsto un proyecto especial para el mismo, enfocado en la protección y cuidado de este patrimonio natural, a la fecha aún no se ha adoptado.

Sin duda se ha trabajado mucho a favor de detener el deterioro de este conector biológico, pero todavía falta mucho para

consolidar su supervivencia en el tiempo. Solo el cuidado de la naturaleza presente en el Parkway puede garantizar que tanto las personas como los microorganismos, insectos, aves y todas las demás especies de fauna y flora que lo integran recupere su valor ambiental y continúe prestando los servicios ecosistémicos que tanto necesita este sector, dando una contribución a esta ciudad super poblada, inserta en una crisis climática.


*Mis más sinceros agradecimientos a los directivos, funcionarios, profesionales y operarios del JBB por el amor dado al Parkway.
Que la vida les devuelva con creces su generosidad.*





EXISTENCIA

*Somos como niños traviesos,
que jugando rodamos y exaltados
quedamos tendidos,
impregnados por numerosas
realidades punzantes.*



JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ: LÍDER EN TERAPIAS DE BOSQUE Y NATURALEZA EN COLOMBIA

PAOLA RODRÍGUEZ Y JHON BARROS

✿ Caminar por los bosques y demás ecosistemas tiene el poder de combatir el estrés, cansancio, depresión y hasta las dolencias físicas y mentales.

✿ El Jardín Botánico de Bogotá (JBB) cuenta con un grupo exclusivo de guías certificados que realizan terapias de naturaleza, un servicio único en el país.

✿ Cualquier persona puede acceder a esta 'Vitamina N' (naturaleza). Lo único que se necesita es agudizar los sentidos y dejarse llevar por la magia del mundo natural.

✿ El JBB y el Instituto Nacional de Salud realizan una investigación pionera en Sudamérica que medirá el efecto de las terapias de naturaleza en profesionales de la salud priorizados por riesgo psicosocial.

Corría el año 2018 cuando gracias a una ex colega Martha Liliana Perdomo conoció por primera vez las terapias de bosque, una práctica que nació en Japón en los años 80 y la cual se basa en encontrar salud y bienestar a través de inmersiones conscientes en los bosques y ambientes naturales.

"Shirin-yoku o baños de bosque es una práctica en la que los participantes se sumergen en el ambiente forestal usando todos los sentidos y potenciándolos para experimentar la naturaleza de manera sensorial (no tanto mental ni intelectual), llevando relajación, bienestar y salud integral a sus vidas".

Martha Liliana, experta en conservación y educación ambiental, gestión de la salud ambiental y promoción del desarrollo humano y sostenible; encontró en las terapias de bosque

el puente perfecto entre naturaleza y salud, dos temas que la apasionan.

Por su amplia experticia en la gestión pública ambiental distrital, y tras haber sido asesora de la Secretaria de Salud de Bogotá, y cogestora del Observatorio Ambiental en Bogotá, sabía que para mitigar las causas antrópicas del cambio climático y contrarrestar las actuales problemáticas ambientales y de salud de la ciudad, se hacía necesario un paso adicional que promoviera cambios sustanciales en la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza.

Cuando la alcaldesa Claudia López la designó por segunda vez como Directora General del JBB, supo que era la oportunidad perfecta para crear un programa institucional basado en las terapias de bosque y su modelo relacional, que promueve un encuentro con lo verde más desde la consciencia y la posibilidad de que todos los seres de la naturaleza sanemos.

"Conozco del amor que la señora Alcaldesa tiene por la naturaleza. Nuestra creencia en los beneficios de la reconexión con la madre tierra en el bienestar de las personas y su llamado a hacer de Bogotá una ciudad cuidadora, incluyente, sostenible y consciente, fueron la carta guía para generar un programa que fomentara en los ciudadanos el cuidado de sí mismo, del otro y del ambiente, al tiempo que reverdecía la ciudad y sus corazones".

Así fue como en el 2020, con la participación de un grupo interdisciplinario de profesionales del JBB, y asesorada por su ex colega y primera colombiana certificada como guía de Terapias de Bosque, comenzaron a darle forma al Programa Naturaleza,



Terapia de Bosques, Salud humana

Salud y Cultura. “Fue un ejercicio inspirado en varios autores de libros que han generado un movimiento global de volver a la naturaleza; análisis de artículos científicos que nos enseñan los efectos psicológicos y fisiológicos, y una recopilación de las experiencias públicas en otros países como Canadá, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Corea y Japón”.

Según la Directora, en la última década estos países han puesto en marcha campañas y programas que promueven los beneficios de la asociación entre las áreas naturales y la salud humana.

“En Nueva Zelanda, Estados Unidos y algunos países europeos cuentan con programas públicos como Healthy Parks- Healthy People (Parques Sanos - Personas Sanas), que tiene como objetivo alentarnos a utilizar los espacios naturales para la contemplación, recreación y la actividad física y así ayudar a mantener y mejorar nuestra salud y bienestar”.

Uno de los autores más reconocidos en la temática es el periodista ambientalista Richard Louv, quien ha investigado la relación de los niños y el mundo natural en contextos actuales e históricos, y concibió el concepto "trastorno por déficit de naturaleza" para describir las posibles consecuencias negativas para la salud individual y el tejido social cuando los niños se mudan al interior y se alejan del contacto físico con el mundo natural.

“En sus libros Louv nos revela el cambio que como sociedad estamos teniendo, y nos alerta a que entre más tecnológicas sean las sociedades, más naturaleza necesitan; por eso en su libro publicado en el 2015, crea el término Vitamina N y nos guía para tener una vida más rica en naturaleza”.

Por su parte, el doctor Quing Li, médico inmunólogo de la Escuela de Medicina Nippon en Tokio y presidente de la Sociedad Japonesa de Medicina Forestal, con sus estudios e investigaciones ha demostrado el poder sanador de los bosques para disminuir el estrés y aumentar el sistema inmune.

“Él enfatiza en la importancia de agudizar nuestros cinco sentidos cuando estamos en los bosques y promueve la Medicina Forestal como una forma de prevención de enfermedades y la conservación de nuestra salud”.

El doctor Li asegura que los baños de bosque tienen su mayor efecto a través del sistema olfativo. Sus investigaciones han demostrado que los aromas de los árboles, conocidos como fitoncidas, estimulan las células NK (asesinas naturales) del cuerpo que ayudan a combatir los tumores y las células infectadas por virus.

Basadas en la revisión bibliográfica, la experiencia y misión del JBB en la conservación de los ecosistemas, Martha Liliana y su equipo evidenciaron que el programa debía tener una visión específica: “La salud de los ecosistemas es igual a la salud humana; es decir se trata de una relación en doble vía; a través de estas terapias se puede reconstruir y sanar nuestras relaciones rotas con la madre naturaleza”.

Pioneros en Colombia

Las terapias de naturaleza del Jardín Botánico son inmersiones guiadas en ambientes naturales y forestales que se basan en cuatro momentos: bajar el ritmo, dinamización de los sentidos, reconexión vital y compartir.



Terapias de Naturaleza

“Son una manera de encontrar salud y bienestar en la naturaleza, un tesoro que tiene mucho que ofrecernos sobre todo en estos días. Nos ayudan a regular la presión arterial, reducir las hormonas del estrés, aumentar las de la felicidad y bienestar, y fortalecer el sistema inmunológico”.

Según la Directora del Jardín, cuando una persona ingresa al bosque de una manera plena, algo mágico pasa. “Nos desace-leramos, sincronizamos con los ritmos de la naturaleza, recor-damos nuestro amor y conexión con la naturaleza, y reactiva-mos la capacidad innata para traer y mantener bienestar”.

Diez guías especializados son los encargados de realizar estas inmersiones que duran aproximadamente dos horas, tiempo en el que las personas reciben esa dosis de vitamina verde que el cuerpo y mente añoran. “Es el mismo nutriente que nos per-mite recordar que somos uno con la naturaleza y que hacemos parte de una red de vida que nos nutre y sostiene”.

El portafolio de servicios del JBB ofrece cuatro tipos de tera-pias. La NaturTerapia está inspirada en los baños de bosque japoneses, una práctica donde se camina despacio por un en-torno natural y se generan conexiones con el agua, el aire, la energía y el suelo.

La Terapia de Bosque, basada en el modelo de la ANFT (Asso-ciation of Nature and Forest Therapy) y con guías certificados por esta, es un recorrido lento por sitios forestales donde se invita a notar las diferentes formas en que las plantas, animales y demás seres interactúan. “Promueven una manera de sentir-nos reflejados en la naturaleza, afianzar y sentir esas variadas interrelaciones que tenemos con el mundo que nos rodea”.

“Reverdece tu Espíritu”, en respuesta a una iniciativa de ciudad, es una terapia diseñada para personas cuidadoras que consta de cuatro subactividades: eco-yoga, pintura al natural, sonoterapia, y cierre simbólico de entrega y cuidado de la semilla.

Esta terapia es una variación de [“Más que Aplausos”](#), iniciativa ganadora del Premio Distrital en Innovación Pública y Gestión de la Cultura Ciudadana en 2021, que dignificó la labor, entrega y compromiso de los servidores públicos del sector salud demostrados a lo largo de la pandemia.

“A través de actividades que brindan experiencias vivenciales y sensoriales en la naturaleza se buscaba contrarrestar el desgaste físico y emocional de médicos, personal de enfermería y servidores administrativos de la Red de Salud del Distrito Capital”.

La cuarta terapia, “Sano, Activo y Feliz”, es para niños, adoles-centes y sus padres, una inmersión en la naturaleza donde se realizan actividades lúdicas y recreativas planificadas como el tablero de sensaciones, acroyoga, pintura al natural y musico-terapia ancestral.

Además de combatir el estrés, cansancio, depresión y hasta las dolencias físicas, las terapias de naturaleza inciden en el cuida-do de la biodiversidad.

“Nadie conserva lo que no quiere o valora. Las terapias ge-neran amor por la naturaleza y rompen el paradigma de que somos ajenos a ella. No son recorridos en un ambiente natural; son inmersiones que nos conectan con nosotros mismos y con



nuestro entorno, dándonos la perspectiva que somos un solo ecosistema”, afirma Martha Liliana.

El Jardín Botánico se posiciona como la entidad líder no sólo en Bogotá sino en Colombia en terapias de naturaleza, las cuales vinculan la conservación de los ecosistemas con la conservación de la salud.

“Todos pueden acceder a estas terapias y vivir por ellos mismos el potencial terapéutico del reencuentro con la naturaleza. [En nuestra página web, en la pestaña de Jardín Vital.](#)

Avanzando en conocimiento científico

En países como Colombia, las terapias de naturaleza son una novedad. Muchas personas aún las conciben como recorridos de reconocimiento de las plantas y animales o simples caminatas en medio del verde.

Sin embargo, Martha Liliana afirma que, si bien las caminatas naturistas, recorridos guiados y actividades de interpretación ambiental son importantes, están basadas en el reconocimiento intelectual, descriptivo o narrativo del ambiente natural y en lo que podemos aprender con la mente e intelecto.

“Pocas veces a través de estas actividades logramos aquietar la mente, abrir el corazón y despertar nuestros sentidos hasta lograr una verdadera reconexión con el mundo natural. Es allí donde la reconexión actúa y el verdadero efecto terapéutico de la terapia de naturaleza se obtiene”.

Actualmente hay estudios que demuestran los efectos positivos de estas terapias en la salud humana, hasta el punto en que en Estados Unidos hay una red de prescriptores de naturaleza (Parks Rx América), y en Japón ya se habla de la Medicina Forestal como una práctica complementaria para la conservación de la salud y el mejoramiento de ciertas condiciones físicas y emocionales.

Varias investigaciones demuestran una beneficiosa relación entre los baños de bosque y la promoción de estados de relajación y vigor, así como la ayuda en condiciones como diabetes, hipertensión, estrés, ansiedad, problemas de sueño y salud mental.

“A nivel mundial contamos con varios artículos de estudios experimentales y algunos estudios clínicos, incluyendo revisiones sistémicas en la materia. Si bien todos reportan los beneficios de la práctica, en su mayoría confluyen en la necesidad de seguir realizando investigaciones clínicas longitudinales, para así poder evaluar estadísticamente la eficacia de las inmersiones en la naturaleza y brindar herramientas científicas para la promoción de la práctica”.

Con el objetivo de aumentar el conocimiento sobre los efectos de estas inmersiones, el Instituto Nacional de la Salud (INS) y el Jardín Botánico adelantan una investigación que busca medir el efecto de las terapias de naturaleza en la disminución del estrés.

“Los resultados del estudio piloto que hicimos en octubre del 2022, sugieren que la terapia de inmersión en la naturaleza podría tener efectos benéficos en la reducción del estrés y fatiga,



Ilustración por: María Alejandra Nuñez Salazar

así como una mejora en la calidad del sueño y regulación de los niveles de cortisol”.

Mientras tanto, la investigación principal avanza, con 108 profesionales de la salud priorizados según los resultados de una batería de riesgo psicosocial y clasificados en grupos con puntajes bajos, medios y altos.

Según la Directora, se formaron tres grupos de intervención: uno de control que recibió la intervención habitual de riesgo psicosocial, y dos que participaron en terapias de inmersión en la naturaleza (en parques y bosques urbanos).

“Las terapias se están llevando durante un período de seis meses y con sesiones semanales. Los 36 profesionales del grupo control no recibieron las terapias, lo que nos permitirá comparar los resultados con aquellos que sí las recibieron”.

En este proyecto se evalúan una serie de biomarcadores y medidas relacionadas con el bienestar psicosocial antes y después de las terapias. Los expertos medirán los niveles de cortisol, la hormona del estrés; así como la tensión arterial, la depresión, la ansiedad y la calidad del sueño.

Adicionalmente Martha Liliana comenta que esta es la primera investigación a nivel mundial que incorpora la medición sobre un factor epigenético basado en las terapias de naturaleza.

“El proyecto incluye la medición, al comienzo y final del estudio, del cambio en la metilación o expresión de dos genes ligados al estrés. Los resultados podrían contribuir a la implementación de intervenciones efectivas para reducir el estrés laboral y

mejorar la calidad de vida de estos trabajadores, lo que a su vez puede tener un impacto positivo en la calidad de atención médica brindada”.

Articulaciones intersectoriales

En el cumplimiento de la meta del Plan de Desarrollo de 20.000 personas beneficiadas con el Programa, el equipo del Jardín Botánico no sólo ofrece las terapias de naturaleza dentro de sus 20 hectáreas, sino que se moviliza a las Manzanas de Cuidado, una estrategia de la Alcaldía Mayor especialmente dirigida a las cuidadoras de la ciudad.

Otra alianza sobre terapias de naturaleza fue con la Secretaría Distrital de Salud. “Luego de que varias de las directivas conocieron el programa, hicieron las terapias y vivieron los beneficios de las mismas, logramos incluirlas en el Plan Distrital de Rescate de Salud Mental, así como en la Política Distrital de Salud mental propuesta para los siguientes 10 años”.

Hasta el momento, la EPS Sanitas ha enviado al JBB a 500 pacientes para que tomen las terapias de naturaleza. “Los médicos fueron los encargados de recetarles estas terapias. Creamos un formato de prescripción de naturaleza y esperamos que otras EPS o profesionales de la salud se sumen al proceso”.

Para aumentar la comprensión del tema y promover la prescripción del contacto con la naturaleza, en 2021 el Jardín Botánico realizó el Primer Simposio de Vitamina N, encuentro que contó con la intervención magistral de 12 de los mayores expertos internacionales en la materia y la participación de más de 1.300 participantes de manera remota.



BOG

JARDÍN BOTÁNICO

“El 29 de septiembre de este año realizamos el Segundo Simposio. Quisimos cerrar esta administración con un gran encuentro de expertos internacionales, médicos e investigadores y autores que promueven la práctica desde el ámbito científico y ecológico.

Adicionalmente, el equipo diseñó y puso en marcha el *Diplomado Dinamizadores de Terapias de Naturaleza*, fortaleciendo capacidades desde el aprendizaje experiencial con 120 horas teórico prácticas y beneficiando en la primera cohorte a 50 profesionales de la SDA, EAAB, IDRD, y del JBB, directamente relacionados con el manejo y educación ambiental en las áreas protegidas de la ciudad. Y están trabajando en la versión virtual con UNISANITAS.

Con el liderazgo de Martha Liliana, su comité directivo y el equipo del Programa Naturaleza, Salud y Cultura, la entidad incorpora así por primera vez la dimensión de la salud en su gestión, un paso más allá que profundiza en sus esfuerzos de conservación y educación ambiental.

“Con las Terapias de Naturaleza estamos abriendo más puertas y ofreciendo espacios de reconexión vital con nuestra madre tierra. El Jardín Botánico se posiciona como líder en un campo que cobra cada día mayor relevancia no solo para el bienestar del país sino del planeta”, concluyó Martha Liliana.





VOCES

*Dejarlas brotar
Una a una
Para avivar el fuego
Para sacudir el alma
Y así clausurar
El camino de retorno.*



ENFOQUES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA QUE CONTRIBUYEN A LA GESTIÓN AMBIENTAL DE LOS TERRITORIOS DE BOGOTÁ

**ORLANDO BLANDÓN, ANGIE LORENA MARTÍNEZ,
MARCELA PARDO PIRACÚN, ÁLVARO TRIANA, SANDRA
SÁNCHEZ Y ANDRÉS VARGAS**

Resumen

El presente artículo hace parte del proyecto de investigación liderado por el equipo de Participación en Territorio del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, que busca reconocer los *Enfoques y herramientas de participación ciudadana para contribuir a la gestión ambiental de los territorios desde las redes de cuidadoras y cuidadores apoyadas por el Jardín Botánico de Bogotá*. En el artículo se aborda el primer componente de la investigación, en el cual revisamos los antecedentes en torno a la participación ambiental y la gestión de las comunidades en la ciudad de Bogotá a la luz de tres enfoques temáticos: la *participación ciudadana* como acción política de comunidades locales, grupos comunitarios y actores individuales y colectivos de la ciudad y la relación entre la acción ciudadana y la propuesta de participación originada en la institucionalidad de la ciudad, la *gestión ambiental*, entendida como los procesos de transformación social que adelantan las personas y las comunidades en su ejercicio de habitar y mejorar sus territorios, integrando herramientas y recursos materiales y simbólicos para lograr la implementación de valores y prácticas de cuidado, conservación y protección de entornos naturales y colectivos y por último el *enfoque de territorio*, como categoría política y deconstrucción del espacio para la acción social en la que se ejerce la participación y la gestión ambiental por parte de los movimientos ambientales y comunitarios de la ciudad de Bogotá. Con este ejercicio de revisión de antecedentes documentales y de contraste con enfoques conceptuales que consideramos pertinentes para explorar el proceso de participación de la ciudadanía en las dinámicas ambientales de la ciudad esperamos conformar un panorama

representativo de la historia y las características de la acción colectiva de las comunidades interesadas en abordar los temas ambientales en nuestra ciudad.

Palabras clave

Participación ciudadana, gestión ambiental, territorio.
Community participation, management environmental, territory.

Introducción

Para el Equipo del Jardín Botánico que acompaña a las comunidades en los territorios de la ciudad, es un reto cotidiano desarrollar la misión de nuestra entidad en entornos intervenidos durante décadas, con contextos sociales y ambientales diversos y en muchas ocasiones deteriorados, en los que tanto la situación de las comunidades frente al cubrimiento de sus necesidades básicas y el ejercicio efectivo de sus derechos, así como las condiciones ecológicas del territorio y los procesos urbanísticos y paisajísticos existentes reflejan las tensiones pero también los múltiples encuentros felices entre la comunidad humana y el conjunto de la naturaleza, revelando la complejidad de la sociedad que hemos construido en este lugar del mundo y la maravillosa forma que toma la vida entre los pliegues de nuestras montañas y en la sabana que recoge el agua donde transitan nuestros pensamientos y se teje nuestra ciudad.



« **Huerta de Benilda Ortiz, barrio San José - Localidad de Bosa – 2023**

Una de las principales apuestas del Equipo de Participación de la Subdirección Educativa y Cultural en el territorio es la creencia profunda en que no buscamos imponer la visión institucional y la certeza de que nuestro objetivo principal no es construir legitimidad gubernamental frente a las miradas, los enfoques, los procesos y las acciones de las personas o las comunidades. No obstante, al mismo tiempo sabemos que la ciudad y sus habitantes esperan de nosotr@s un ejercicio que no solo cumpla con los principios de la gestión pública sino que aporte elementos conceptuales y herramientas prácticas para el cuidado y mejoramiento de la naturaleza y los ecosistemas de la ciudad. En nuestra experiencia sabemos que del Jardín Botánico se espera una acción que enriquezca, dinamice y fortalezca los procesos comunitarios y sus representaciones frente a la naturaleza.

» **Huerta barrio El Guali - Localidad de Engativá- 2023**



Este enfoque que hemos propuesto, basado en el respeto y el diálogo con las comunidades, implica una postura ética y política que oriente nuestro rol, en medio de dinámicas marcadas por tensiones sociopolíticas y urgencias ambientales, que reflejan las necesidades tanto de las comunidades humanas, como las de las especies vegetales y animales que comparten la ciudad con nosotros, - considerando ahora también el reino fungi que recientemente se hace visible y cobra interés para la sociedad humana - así como las interacciones e interrelaciones ecológicas entre las distintas comunidades y organismos, incluyéndonos. A esto se suma el reconocimiento cada vez más extendido de vínculos y afectos por las montañas, los ríos, los astros y las rocas que se integran o reintegran a las relaciones sociales y comunitarias presentes en la ciudad, relaciones que en las últimas décadas se vienen enriqueciendo desde la construcción de procesos culturales que lideran los grupos sociales

y comunitarios que llevan sus propias búsquedas en torno a identidades, arraigos y lazos que les permitan abrazar mejor su relación con el territorio. En suma, el universo de las y los bogotanos se ha venido ampliando en sus horizontes a medida que nuevos conceptos y representaciones comienzan a hacer parte de las miradas y reflexiones de un número creciente de personas, este mundo enriquecido, confiamos, integra nuevos valores y sensibilidades por los seres vivos y la naturaleza como un todo, y es allí donde el Jardín Botánico de Bogotá queda en el centro privilegiado de un proceso de producción y fortalecimiento cultural que vive en este momento nuestro país.

Justificación

Este artículo forma parte de un proceso de investigación que adelanta el Equipo de Participación en Territorio del Jardín Botánico de Bogotá y busca indagar por esos enfoques de participación y gestión que han apropiado las comunidades y que nutren su acción social y política en los procesos ambientales de la ciudad. Entender estos enfoques permitirá cualificar las herramientas del equipo, visibilizar la dimensión de la gestión ambiental y comunitaria que adelantan las comunidades y fortalecer las herramientas propias para aportar de manera pertinente a los grupos, líderes, actores y procesos ciudadanos y comunitarios en sus dinámicas territoriales.

La reflexión propuesta no es nueva, pues desde hace más de 10 años (Jardín Botánico de Bogotá, 2011) el Jardín Botánico de Bogotá viene profundizando en torno a la relación entre la naturaleza y la cultura, preguntándose la manera en que la sociedad entiende y percibe el mundo de lo natural, para di-

namizar y armonizar su gestión con sus objetivos misionales, orientados a la conservación de los ecosistemas alto andinos y a la gestión de las coberturas vegetales de la ciudad, como para dar respuesta a las demandas, necesidades y expectativas de las comunidades y grupos de la ciudadanía que esperan orientación, acompañamiento y solución a sus problemáticas ambientales y de fortalecimiento del tejido social en torno a valores ambientales y ecológicos.

Si bien la dicotomía entre la naturaleza y la cultura está presente y constituye un marco fundamental de aproximación a la noción misma de lo humano y de su relación con el mundo, su abordaje se ha dado principalmente desde enfoques antropológicos, con matices que van desde el positivismo más marcado hasta diversas formas de articulación en torno al constructivismo, la coevolución e interdependencia de los sistemas naturales y los procesos culturales, además de la hibridación en dinámicas que cuestionan y redefinen la esencia misma de lo natural, tanto como fruto de la comprensión humana como por la generación de nuevas relaciones a partir de la intervención que hacen los humanos en elementos propios de la naturaleza, como la adopción de técnicas de “mejoramiento” genético en cultivos, virus, animales y personas como en la construcción de entornos “naturales” íntegramente acotados a la visión humana (Escobar, 2011).

Si bien no parece fácil rastrear los efectos de estas discusiones en el campo de acción de los movimientos sociales o en la gestión propia de los equipos institucionales, las consecuencias de la imposición de las distintas visiones son palpables y determinan la forma que toma nuestra sociedad. Definirnos durante décadas como un país con vocación extractivista de materias



Encuentro Distrital de Red de
Cuidadores y Cuidadoras



Día del Río Bogotá - 2023 Localidad de Usme.

primas y las implicaciones en ecosistemas únicos en el mundo que conlleva la explotación de carbón, petróleo, gas, oro y otros minerales, es claramente una postura basada en una visión específica de la relación ser humano – naturaleza. Por otra parte, la alternativa asociada al desarrollo y la modernidad, en donde el país pasa de la extracción y venta de materias primas a procesos de industrialización y escalamiento productivo de bienes y servicios con el esperado aumento de ingresos y expansión de la demanda y el consumo, parecen deseables y sin embargo no son más que una extensión de la comprensión del mundo como un lugar al servicio del ser humano, por encima de cualquier consideración de equilibrio, balance o prudencia en el consumo de “recursos”. Estas consideraciones ya han sido abordadas desde el *Informe Brundtland* (1987) y dieron como resultado el modelo de desarrollo sostenible que, más de 35 años después, parece evidente que resulta insuficiente para conciliar nuestra existencia en la tierra con la vida de la tierra.

Desde Latinoamérica existe todo un cuerpo conceptual que se ha manifestado inconforme con las visiones, diagnósticos y recomendaciones producidos en los países anglosajones, que se perciben hablando desde la comodidad de un orden en el cuál son privilegiados y que propone ajustes que no impliquen la pérdida de sus condiciones, aunque los cambios no logren la mejora de la vida o la esperanza para la tierra como sistema o como madre (Escobar, 2007). Académicos de todo el continente, desde México hasta Argentina y Chile, han aportado reflexiones, miradas y alternativas que, en muchos casos, han andado un camino que va desde la crítica marxista al modelo capitalista, hasta la crítica latinoamericana al marco de pensamiento occidental logocéntrico (incluyendo una crítica al modelo industrial socialista, como parte alternativa pero derivada del pensamiento dicotómico moderno).

Leff, Gudynas, Angel Maya, Noguera, Carrizosa, Escobar y autores de otras regiones del mundo con enfoques afines como de Sousa y Souvé, han planteado, desde sus diversas posturas, la crisis de la civilización, el cuestionamiento al orden material y simbólico imperante y la importancia de construir alternativas que recojan los elementos propios de las culturas latinoamericanas, tanto las originarias como las producidas por el encuentro y la diversidad en los campos y en las ciudades del continente, en las que se manifiestan creencias y prácticas potentes, cosmovisiones alternativas y espiritualidades profundas y pertinentes para sanar la distancia que nos ha separado y que es la que ha permitido al actual modelo dominante llevar al límite al conjunto de la vida.

En este trabajo buscaremos identificar cuáles han sido los enfoques presentes en los procesos sociales, ciudadanos y co-

munitarios con los que nos hemos articulado y de qué manera se han presentado en los procesos de gestión ambiental que adelantan estas comunidades. Para ello hemos priorizado tres aspectos que consideramos significativos y en los que se reflejan las posturas conceptuales, éticas y políticas de las comunidades. El primer aspecto que abordaremos es la participación ciudadana que adelantan las comunidades de Bogotá, buscando entender sus referentes, sus expectativas, prácticas y herramientas, como parte de un ejercicio político que se integra a lo ambiental. En segundo lugar, exploraremos la visión sobre lo ambiental y lo natural, reconociendo que esas representaciones determinan un enfoque de gestión, entendida esta como un conjunto de prácticas y de herramientas que se implementan para el logro de objetivos. Por último, discutiremos el enfoque de territorio, pues resulta central como parte del discurso de los procesos sociales y comunitarios, percibido como el eje espacial y simbólico de la acción social y política de líderes, procesos y redes con los que nos articulamos en la ciudad. A partir de estos tres determinantes o aspectos centrales, generaremos una propuesta de aproximación que pueda ser implementada en un proceso de diálogo de saberes e intercambio de experiencias con grupos ciudadanos y comunitarios que puedan discutir, aportar o cuestionar este marco de referencia. Adicionalmente, esperamos que este acercamiento aporte al conjunto de discusiones que abordan la relación entre la cultura y la naturaleza y que a partir de allí se cuestione el tipo de sociedad que somos y el que deberíamos ser, como resultado de un proceso colectivo de reflexión, análisis y encuentro, donde el Jardín Botánico de Bogotá, reconociendo sus características particulares, pueda seguir aportando y haciendo parte de la construcción de un proyecto cultural - colectivo que lenta, pero irreductiblemente, viene avanzando en nuestro país y en nuestro continente.



Participación ciudadana

La participación de las comunidades en el proceso de conformación y construcción de la ciudad es un tema sumamente extenso y su análisis se mantiene incompleto. En efecto, la primera dificultad para analizar el ejercicio social y político de las personas y los grupos que han protagonizado el proceso de construcción de nuestra ciudad pasa por la delimitación temporal, espacial y poblacional que defina el marco de aproximación a lo que entendemos como Bogotá. Siguiendo la historia común, nuestra ciudad fue fundada el 6 de agosto de 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada en algún punto al borde de los cerros orientales, mediante el establecimiento de una iglesia y 12 chozas, como nos enseñaron a todos y a todas desde nuestros primeros años de colegio. La Plaza de Bolívar, el Chorro de Quevedo o el Parque Santander, son los probables puntos del acto fundacional de nuestra historia urbana que es reforzada

sistemáticamente por el dispositivo educativo institucional, las celebraciones públicas anuales y los ejercicios simbólicos que posicionan esta narrativa. Sin embargo, la adopción de este mito define automáticamente los patrones de representación de nuestra ciudad con un origen y una centralidad colonial, en donde las autoridades españolas y las élites criollas cobran protagonismo como sujetos activos, mientras las poblaciones nativas, el campesinado mestizo y otros grupos sociales apenas son visibles como parte del paisaje costumbrista de una sociedad señorial, inmóvil en el tiempo y estática en su estructura social y cultural durante varios siglos. En esta imagen no hay participación, ni ciudadanía, ni dinámicas colectivas, más allá de la adopción mansa de un orden social irrefutable justificado en la misión evangelizadora y “civilizatoria” del poder español, que muy lentamente se vuelve obsoleto hasta que de lo polvoriento no resiste más y sucumbe ante el descontento y la independencia. En ese momento sectores subalternos se visibilizan y adquieren una dimensión política como parte del movimiento de emancipación, sin embargo, no llegan a cuestionar, salvo algunos ejemplos, el control de las élites blancas criollas y su papel en la definición del orden social y político de la ciudad y del país.

Según el relato más extendido, en los siguientes 100 años la ciudad creció lentamente, como parte de un país extenso y silencioso en el que el mayor factor de integración nacional fueron las guerras civiles del siglo XIX. Allí las acuarelas de los viajeros y luego las primeras fotos, siempre mostraron una ciudad entre dormida con los cerros orientales como fondo y dos o tres campesinos anónimos con ruana, quizás cargando un atado de leña o un costal desde el mercado central, apenas insinuando dinámicas vitales sin otorgarles nombres, intencionalidades o proyectos de vida o históricos propios.

Apenas en los años 20 y 30 del Siglo XX se reconoce un proceso de expansión y crecimiento, así como una apertura a nuevas ideas y conceptos, que encarnaron desde la arquitectura y el urbanismo Karl Brunner y Leopoldo Rother, quienes por primera vez cuestionaron la cuadrícula colonial en la composición espacial de la ciudad. Al mismo tiempo el proceso agroexportador y la violencia política aceleran la migración campesina a la ciudad que pasó de 100 mil a 700 mil habitantes en menos de 50 años.

Año	Número de habitantes	Crecimiento geometr.	Número de habitantes
1778	16.002		100.0
1779	16.420	2.6122	102.6
1793	18.174	0.7276	113.6
1800	21.464	2.4054	134.1
1832	36.465	1.6700	227.92
1843	40.086	0.8644	250.5
1881	84.723	1.9889	529.5
1905	100.000	0.6932	624.9
1912	121.257	2.7917	757.8
1918	143.994	2.9057	899.9
1928	235.421	5.0389	1.471.2
1938	330.312	3.4442	2.064.2
1951	715.250	6.1232	4.469.8
1964	1.697.311	6.8734	10.606.9

Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)

Julián Vargas Lesmes et Fabio Zambrano P.



Este proceso migratorio que tuvo lugar en la primera mitad del Siglo XX, incluyó principalmente a campesinos de Cundinamarca y Boyacá y luego se extendió a poblaciones del Huila, el Tolima y los Santanderes, para integrar posteriormente a grupos de la costa Atlántica, la región Pacífica y mucho más recientemente de Venezuela, siendo menos representativa la migración desde Antioquia, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, que han contado con sus propias zonas y regiones de colonización. En estas dinámicas poblacionales se generó la expansión de la mancha urbana, la conurbación con Soacha, Fontibón, Engativá, Suba, Usaquén y Usme y el proceso de asentamiento en el borde de los cerros orientales, multiplicando las dinámicas de ocupación y el acervo cultural de la ciudad, desde la ampliación de los grupos y comunidades presentes en el territorio.

A su vez, el explosivo crecimiento poblacional urbano que se vivió desde los años 30 y 40 asociado a dinámicas modernizadoras de expansión de ingresos derivados de las exportaciones, la construcción de ferrocarriles y puertos, el establecimiento de industrias de manufactura y bienes básicos y la ampliación del Estado, fomentó en las ciudades el aumento de tensiones por el acceso al suelo, a los servicios básicos, al empleo y a la generación y logro de derechos políticos y sociales. En esa medida, el centro de gravedad de la tensión social, que venía asociado a la tenencia de la tierra en los campos del país, pasó a compartir parte de su protagonismo con los nuevos conflictos propios de la urbanización, si bien hay un consenso en que el principal conflicto que ha marcado la historia de nuestro país continúa siendo el “problema” de la tierra, casi un eufemismo para sintetizar la exclusión, el despojo, el desarraigo, la violencia y la depredación sobre las personas y la naturaleza que ha lastimado el alma de nuestro país durante más de dos siglos.

Por último, dentro de este breve e incompleto repaso, están los procesos populares y comunitarios que construyeron los barrios de la ciudad y que desde su lucha por los servicios públicos, la pavimentación de las vías y el mejoramiento de la calidad de vida fueron apropiando una visión ambiental, que integró en sus reivindicaciones el cuidado de espacios de la ciudad en los que reconocieron elementos que reflejaban valores traídos de sus procesos migratorios y culturales o que se tejieron en las calles y en las lomas de la ciudad en construcción. El cuidado del agua, la protección de los humedales, la conservación de parches de bosques y la protección de cerros, ríos y lagunas fueron el resultado “natural” de procesos de arraigo a lo largo de una generación (Julio & Hernández, 2014) en los que la organización básica en torno a comunidades de barrio y Juntas de Acción Comunal dio paso a organizaciones, mesas y colectivos ambientales de ámbito territorial, interbarrial y translocal, integrados en torno a matrices ecosistémicas o a conflictos ambientales que cruzaban la vida urbana (Hernández, 2010).

Con este panorama llegó el proceso de paz del año 2012 que aceleró un nuevo proceso de transformación social y política, cuyos resultados pueden reconocerse en diversas expresiones sociales que han transformado a la ciudad y al país en los últimos años. En noviembre de 2019 se declaró el toque de queda en la ciudad después de fuertes protestas en varias localidades, en septiembre del año 2020 en medio de la pandemia la ciudad vivió las protestas más fuertes hasta ese momento, que movilizaron a habitantes de toda la ciudad debido a la muerte de Javier Ordoñez en manos de la policía. En abril de 2021 comenzó el Paro Nacional, que evidenció un nivel significativo de descontento, polarización y de reivindicación social y política de muchos sectores sociales, que acumulaban demandas y

procesos organizativos significativos aglutinados en un abanico amplio de temáticas en las que lo ambiental y lo territorial se encontraban en el núcleo del movimiento. Esta dinámica, nueva para el país, que había estado sumido durante décadas en el conflicto social y armado, evidenció una rapidísima transformación, resultado de expectativas contenidas por la militarización del conflicto social, manifestando nuevas prácticas de ciudadanía y comprobando el cambio en la relación entre el Estado y las comunidades, la transformación de las expectativas y roles planteados para los distintos grupos y actores sociales, étnicos y poblacionales y abriendo el sistema político a nuevas formas de construir una democracia más directa y participativa, que se consolidó con la victoria de Gustavo Petro en las elecciones de 2022, por lo que representa en términos de la llegada de nuevos grupos sociales, políticos y culturales a los espacios de poder en el país.

Desde esta perspectiva, la conformación de un Estado abierto y democrático ha sido un proceso acumulativo y lento, en el cual se pasó, en poco más de un siglo, de una sociedad centralizada, jerárquica y excluyente, a un país intercultural, con movilidad social y en proceso de diálogo para abordar y resolver sus conflictos. Sin embargo, hay vacíos no resueltos en esta visión de la conformación del país. La idea de una ciudad que nace a instancias del proceso colonial invisibiliza tanto las dinámicas anteriores de las sociedades originarias como la capacidad política, económica y cultural de los sobrevivientes de dichas culturas. Aunque para Vargas y Zambrano *“La carencia de una cultura urbana entre los Muiscas no permitió establecer una continuidad entre los poblamientos prehispánicos y el núcleo urbano fundado en 1538... Por eso, la historia urbana de Santa Fe comprende una experiencia casi exclusivamente*

hispanica” (Vargas y Zambrano, 1988). Otro enfoque considera que la población y la cultura muisca no solo no se extinguieron con el proceso colonial, sino que coexistieron con ese orden durante casi tres siglos. ¿Qué pensaban, qué sociedad construían y cómo la organizaban las comunidades indígenas en los “pueblos de indios” de la Sabana? ¿Cómo se relacionaba con la sociedad colonial ubicada en el borde de los cerros? Si bien hay algunos trabajos que indagan sobre estas preguntas, realmente es pobre el conocimiento generado en torno a los procesos no hegemónicos en este periodo. De hecho, con una historia de poblamiento de más de 12 mil años, el conocimiento sobre las distintas sociedades humanas establecidas en el territorio es básicamente nulo, por lo cual, cualquier enfoque de análisis está basado en elementos generales y resulta del todo intuitivo, por ello solo podemos basarnos en los hechos que tenemos como evidentes por los rastros que persisten y hacernos las preguntas pertinentes que enfoquen las reflexiones de la manera más plausible.

En la conformación de la ciudad sabemos que las localidades de Suba, Engativá, Fontibón, Bosa, Usaquén y Usme, en el área de la actual Bogotá y Soacha, Funza, Tabio, Tenjo, Cota, Cajicá y Chía en la región más próxima, tienen su origen en centros poblados previos a la fundación colonial del asentamiento de Santa Fe. Estos centros sobrevivieron a la conquista y mantuvieron una vida social, económica y cultural durante el periodo colonial, aunque se encontraran bajo el dominio del orden impuesto desde el centro hispano. Sabemos también que el nombre de Bogotá correspondió durante todo este tiempo a la actual Funza, donde se encontraba el centro principal de la sociedad muisca y que fue el proceso de la independencia el que tomó el nombre de este poblado para usarlo reivindicati-

vamente en cambio de la denominación *Santa fe*. Desconocemos las dinámicas sociales y las tensiones políticas vividas en este periodo y no contamos con herramientas para dar cuenta de la cotidianidad y los procesos de los grupos subalternos, como la población muisca o los grupos de trabajadores y campesinos pobres que vivieron en estos años, sin embargo, cuesta creer que ese silencio historiográfico se deba principalmente a la inacción de estas poblaciones y, por el contrario, es justo considerar que sus dinámicas no fueron recogidas jamás.

Para abordar un enfoque de análisis que responda a los paradigmas que se vienen construyendo en torno a la complejidad (Carrizosa, 2023) en los que el proceso social, histórico y cultural tanto de nuestra sociedad como el que corresponde a la conformación ecológica y ambiental del territorio, tienen sus raíces en la historia geológica (van der Hammen, 1994) y en el poblamiento humano temprano (van der Hammen, 1976), proponemos que se aborde la historia de lo social y de conformación de una matriz urbana asociada a la ocupación humana con un hilo de continuidad, a partir de la identificación de los diversos centros poblados que existieron y que hoy conforman nuestra ciudad, alejándonos de la narrativa que plantea una fundación hispánica central, desde la que se irradia el ejercicio del poder político y la dinámica histórica que da origen a la Bogotá de hoy. Por el contrario, el planteamiento de múltiples centros que conforman experiencias diversas amplía las preguntas pero, enriquece los orígenes y las representaciones sociales, pues no solo Bogotá llegó hasta Fontibón, Suba o Usme, sino que éstas también alimentaron y se movieron hacia el proceso urbano que venía del casco colonial de La Candelaria, afectándolo y conformándolo. No es una cuestión de fechas, si Bogotá se fundó en 1537, 1538, 1539 o si los poblados

muisca tienen una fecha anterior en dos o tres siglos, el interés en plantear este punto consiste en visibilizar personas, grupos y comunidades que nos dan origen y hacen parte de nuestra historia actual y romper una perspectiva colonial de nuestro mito fundacional, para abrirnos a la interculturalidad que nos habita y nos explica mucho mejor quienes somos.

Si acogemos esta propuesta, nuestra aproximación a la reflexión en torno a la participación ciudadana cambia y más importante aún, el paradigma institucional que se construye hoy en día en torno a la participación se reorienta, pasando de la ampliación de instancias y espacios institucionales de representación, información y validación a enfoques de fortalecimiento basados en el territorio, el diálogo horizontal, la construcción colectiva y la desinstitucionalización del ejercicio de participación, como hemos apostado desde el Equipo de Participación en Territorio, encontrando una respuesta positiva por parte de las comunidades y los procesos sociales con los que hemos andado la ciudad.

Este ejercicio reconoce los déficit históricos en cuanto al reconocimiento, el diálogo y la visibilidad de los grupos y poblaciones en la conformación de la ciudad, además se sabe incapaz de asumir la carga de este proceso histórico de exclusión, sin embargo, entiende que la participación NO ES la invitación del Estado a las comunidades a hacer parte del proyecto de gobierno o de la institucionalidad que surge de la gestión estatal, sino el ejercicio permanente y cotidiano de las personas de habitar y construir sus espacios y territorios (Molano, 1999), que en términos de relato es mucho más modesto que los metarrelatos de colonia, nación o revolución pero que históricamente tiene las implicaciones de construir una ciudad y una sociedad





Feria ambiental y olla comunitaria con la Red de cuidadores del Río Tunjuelo - Localidad de Kennedy - 2023

desde los barrios y las cotidianidades, en nuestro caso aportando con humildad el saber que el Jardín ha generado en diálogo con la gente.

Si entendemos la participación de esta manera, buscaremos la forma de completar el cuadro mediante la búsqueda de acciones y procesos sociales que en todo tiempo se activaron y se movilizaron para resolver conflictos, defender visiones y costumbres, atender necesidades o mejorar las condiciones de grupos y comunidades. Es muy probable que muchas de esas expresiones no hayan quedado registradas más que en la angustia o la satisfacción de sus protagonistas, pero de otras quizás sea posible encontrar evidencias que cambien la forma de entender la construcción de la ciudad y de entendernos en ella, y nos evidencien como comunidades transformadoras, activas,

con sujetos inquietos, hombres y mujeres con sus voces en alto para mejorar sus vidas y proteger lo común, tal como emergió el interés por el ambiente y el cuidado de la naturaleza.

Gestión ambiental

Quizás el término *gestión* suene un poco administrativo para describir esta dimensión, por ello deseamos aclarar que lo usamos en el contexto de la transformación social y de la participación que adelantan las personas y las comunidades en su ejercicio de habitar y mejorar sus territorios, integrando herramientas y recursos materiales y simbólicos para lograr la implementación de valores y prácticas de cuidado, conservación y protección de entornos naturales y colectivos.

Por ello, y recogiendo la propuesta desarrollada en el Equipo de Participación en Territorio del Jardín Botánico, exploramos las acciones sociales, ciudadanas y comunitarias que han priorizado o manifestado una preocupación por las diversas situaciones ambientales en los territorios y que emprenden acciones para resolverlas o atenderlas, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de las comunidades.

Carecemos de fuentes para visibilizar la postura frente a la afectación de la naturaleza que tuvieron las comunidades muiscas al momento de la conquista, sin embargo, debió ser un choque fuerte y traumático para la población originaria. Al igual que en la estructura política, las creencias religiosas o el sistema de producción, las dos cosmovisiones se encontraban muy lejos en la relación con la tierra y la visión de la naturaleza. Sabemos que las prácticas adelantadas por la sociedad muisca ge-

neraban una afectación mucho menor sobre los ecosistemas que las que implementaron los españoles, lo que se evidencia en un poblamiento de larga duración en zonas inundables sin afectar el equilibrio ecológico de humedales, rondas y quebradas, esto derivado de una representación muy distinta sobre la naturaleza, particularmente sobre el agua, que para la sociedad indígena correspondía al mito de origen de la vida y la sociedad (Vargas, 2022). El oro para los muisca tenía importancia espiritual en tanto que para los españoles era valioso por su valor de cambio y fuente de riqueza material y la tierra que para los españoles reflejaba estatus y un medio de acumulación feudal sobre el que basaron el sistema colonial, no tenía la misma condición desde la visión muisca. En lo que conocemos sobre su sistema de producción, los muisca contaban con propiedades personales y colectivas que garantizaban la posibilidad de abastecer los alimentos familiares y comunitarios, sin embargo, el sistema de encomenderos y las prácticas que usaron para doblar las leyes al punto de despojar las tierras fueron erosionando el esquema de propiedad y la base económica de la población indígena (Rodríguez, 2021). Además, las minas de sal, por su papel de mercancía especial y fuente de cambio, eran administradas por la élite política que organizaba el comercio con sociedades fuera del territorio. Existían espacios para los que nuestra cultura y nuestra lengua no tenían palabra, por ejemplo, el bosque era sagrado, no era propiedad de nadie y tampoco era un espacio público, comunal o colectivo. Los cronistas mencionan que nadie podía cazar, o incluso entrar a ciertas zonas, la tierra no era un recurso para dividir hasta su último metro. Por supuesto, existía la producción de bienes necesarios para la vida, e incluso tensiones que se manifiestan en mitos como el de la ira de Chibchacún que inundó los campos de cultivo por el comportamiento del pueblo, lo

que refleja tensiones ambientales, afectaciones estacionales y crisis sociales propias del manejo del agua, pero había un gran respeto por la naturaleza, en contraposición la sociedad colonial le dio la espalda a los ríos, en las lagunas sagradas buscó los tesoros, en los ríos Vicachá y San Agustín arrojó los desperdicios esperando que las lluvias limpiaran los residuos y los llevaran río abajo - donde vivían los muisca-. La tierra se dividió en haciendas que dieron poder político y social y las chuacuas en las que se cultivaba en terrazas y se producían peces y cangrejos se volvieron pantanos y “pichales” y se integraron a las tierras entregadas a los encomenderos. La naturaleza se empobreció, el pez capitán casi desapareció y las nutrias se fueron o se extinguieron. En los poblados indígenas muchas especies, palabras, visiones y rituales debieron continuar, pero les fue arrebatada la capacidad de ordenar más allá del ámbito muy limitado de la parcela o la comunidad, más si imaginamos que cualquier riqueza material que se identificara se convertía inmediatamente en objeto de despojo y apropiación colonial.

Con las fuentes documentales disponibles podemos describir el tipo de gestión emprendida por la sociedad colonial y más tarde por la nueva república. Los cauces de los ríos fueron usados como drenajes y como mecanismos para la disposición de residuos, lo que llevó al deterioro de diversas quebradas y ríos, entre ellos el caso de mayor impacto lo encarna el río San Francisco - Vicachá, que fue contaminado y posteriormente canalizado y sepultado por la ciudad. Se implementó un esquema de “rectificación de cauces” para aumentar la velocidad del agua y disminuir las curvas que acumulaban los residuos arrojados a los ríos. Se endurecieron las rondas como puede apreciarse en el Arzobispo, el San Agustín y el Virrey - Rionegro, entre otros.

En los cerros se perdió el bosque andino nativo, por la necesidad de alimentar con leña las estufas de las casas de La Candelaria, mientras en la sabana se talaron bosques y formaciones densas, además de la implementación de canales y acequias para drenar las zonas inundables, con el fin de establecer haciendas aptas para la ganadería, y en menor medida, la agricultura. El paisaje se adaptó a los entornos típicos europeos y a las necesidades del régimen económico y de verticalidad de la estructura social. La población nativa conservó algunas tierras, pero padeció una presión constante por la ampliación de las haciendas y las demandas de trabajo de los encomenderos, que al final redujeron al mínimo la propiedad indígena.

Dentro de los primeros conflictos de gestión ambiental que es posible identificar, se encuentra el [suministro de agua al centro colonial, que en 1584 ya definía al Mono de la Pila como punto de distribución al público](#), posteriormente se implementaron distintas intervenciones, incluyendo la reforestación de los cerros orientales como estrategia de conservación de fuentes de agua hasta que se conformó la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB). En este tema existe una rica experiencia comunitaria en torno a la construcción de acueductos comunitarios y veredales, que se mantienen actualmente y suministran agua potable a un número significativo de comunidades de la ciudad, existiendo por fuera de la lógica empresarial y de fuerte componente técnico que representa la [Empresa de Acueducto](#).

Si se asume una visión compleja del ambiente y se reconoce la presencia de posturas ambientales en los procesos populares y comunitarios que buscan resolver deudas sociales, nos acercamos a la tesis de que todo conflicto de distribución es

un conflicto ambiental (Escobar, 2005) y que a partir de ello se conforma el movimiento ambiental latinoamericano como la lucha por la justicia ambiental, como una extensión hacia el cuidado de la tierra y el territorio dentro del marco de la justicia social, en los que la gestión ambiental del territorio expresa la forma de pensar, sentir y ser de los grupos y comunidades a nivel local, así como la manera de enfrentarse a las desigualdades del sistema nacional y global.

Esta forma de ambientalismo social y popular se expresó en la ciudad en torno a las luchas por los servicios públicos, el saneamiento, el mejoramiento de barrios y vías y la conservación de ecosistemas como los humedales, las montañas y los parches de bosques, articulando herramientas de interlocución y diálogo con las instituciones, apropiación de conceptos y elementos discursivos surgidos del ámbito académico y movilización social y popular desde la organización ciudadana y comunitaria, alejando de esta forma el enfoque de gestión ambiental de un significado instrumental o puramente administrativo a la integración de recursos y herramientas materiales y simbólicas que apropian las comunidades para materializar proyectos y procesos en sus espacios y territorios.

Si bien podemos rastrear algunos elementos de gestión ambiental en diversos momentos del proceso de conformación de la ciudad, este enfoque se evidencia de manera más clara en los últimos 40 años con la consolidación de procesos sociales y comunitarios con enfoque ambiental, (Tobasura, 2003) y (Hernández y Julio, 2016). Este tipo de proceso organizativo ha sido observado y analizado desde la academia, tanto en la mirada que lo ubica como parte del movimiento latinoamericano como en sus especificidades organizativas y territoriales,



encontrándose decenas de tesis de pregrado y posgrado que abordan distintos procesos sociales y comunitarios de la ciudad. La defensa de los humedales, las luchas por los cerros, los procesos barriales, la agricultura urbana, la defensa del arbolado y el movimiento en torno a las pacas como ejercicio colectivo de resistencia y concientización, no solo son procesos vivos y dinámicos justo ahora, sino que están siendo acompañados con entusiasmo por jóvenes que tienen un pie en la academia y el otro en el territorio, lo que resulta esperanzador para el futuro cercano, pues permite imaginar una ciudad con profesionales que reconocen la dimensión y la historia de las luchas ambientales y que cuentan con un nivel de cualificación y estructura que logre fortalecer y enriquecer los ejercicios de gestión ambiental y los territorios de Bogotá, encontrando cada vez mejores formas de abordar los conflictos ambientales, desde una visión propia que valore la historia construida desde lo local. Esa generación es la que emergió en los últimos años, en los distintos procesos de protesta social y la que se expresó en la transformación política del país que por primera vez llegó al poder político desde afuera de los grupos tradicionales que han controlado el Estado y la riqueza durante toda nuestra historia.



Territorio

El tercer eje temático corresponde a la adopción del territorio como categoría política y de acción social en la que se ejerce la participación y la gestión ambiental por parte de los movimientos ambientales de la ciudad de Bogotá. Este enfoque está presente en los trabajos mencionados (Hernández y Julio, 2016) y cuenta con un adecuado marco conceptual en el trabajo de Alice Beuf (2019). Es la potencia del concepto la que lo ha llevado a ser adoptado por los movimientos populares, ambientales y comunitarios para caracterizar el espacio de construcción colectiva y afirmación de las luchas y los procesos sociales (Álvarez, 2010). Para las comunidades, la gestión institucional útil y “amiga” es la que “camina el territorio” con ellas. El territorio se camina y se teje porque es fruto de una construcción simbólica donde se encuentran y se inscriben los sueños de la gente. [Es el lugar donde transita el pensamiento](#) y la forma en que las comunidades no indígenas interpretan la [ley de origen, de comunión y respeto por la tierra](#) y la armonía, donde se logra el bienestar material y el equilibrio natural y espiritual. A diferencia del territorio espacial que delimita los ámbitos del estado - nación y los límites administrativos de su estructura burocrática, el territorio desde las comunidades es un espacio vivo, donde se dan las luchas y se trabajan los procesos. La gente recupera su río mientras construye su mirada sobre el río y la propone y la discute con los vecinos, la enseña a los niños y la ama más allá del río físico, porque al final la gente se vuelve el río. Así se fueron conformando los procesos que lograron salvar las 500 hectáreas de humedal de las 50.000 que había hace 100 años, y no importa que quienes salvaron la Conejera, el Córdoba,

Huerta Semillas de la Esperanza - barrio Potosí - Localidad de Ciudad Bolívar - Foto de Yenny Sepúlveda

el Tibabuyes, el Jaboque, Santa María del Lago, Capellanía, la Chucua, el Burro, la Vaca, Techo, Tibanica y el Tunjo hicieron parte del proceso urbanístico que menguó los ojos de agua, porque cuando sus ojos se abrieron para ver la belleza que había en los potreros inundados volcaron en ellos su lucha y sus energías y construyeron de nuevo los humedales, desde la misma construcción de la palabra “humedales” para poderlos salvar; de manera similar se conformaron los procesos de los cerros orientales por la dignificación del habitar en armonía con el territorio y los procesos que lograron las aulas ambientales o los que salvaron el Bosque San Carlos, los que se opusieron y oponen a las talas, los que convirtieron sus terrazas en huertas y las sacaron a la calle, los que construyen ecobarrios y los que tomaron al profesor Guillermo Silva y llevaron sus pacas a todos los parques y más allá de las fronteras.

El movimiento ambiental, que lleva un proceso de maduración de más de 40 años y que se ha nutrido de discursos y conceptos surgidos de la academia, de la recuperación y revalorización de la palabra originaria y de los aprendizajes en los procesos de lucha y construcción de los territorios con referentes ambientales, ha transformado nuestra cultura, no solo por lo ambiental sino porque involucrando a la naturaleza en la búsqueda de los derechos y la justicia social ha enriquecido y ampliado el ámbito de las luchas, permitiendo la entrada de todos los que habitan y transitan los territorios y que se reconocen como parte del espacio vital, construyendo alternativas a los procesos hegemónicos e institucionales y afectándolos de manera que han tenido que integrar enfoques y propuestas que se han posicionado y logrado legitimidad social.

Esto no significa que el movimiento ambiental sea siempre coherente, que la sociedad esté siempre de acuerdo o que no existan contradicciones o intereses particulares. Por supuesto, es un campo en el que se manifiestan todas las condiciones humanas, teniendo en cuenta además que en el corazón del barrio se pueden encontrar diversas miradas, estrategias e intereses que generan tensiones y conflictos que los ambientalistas deben abordar y aprender a superar.

En un parque no todos quieren densidad de árboles, algunos desean legítimamente un espacio para el fútbol o le temen al árbol por la idea que lo asocia con la inseguridad. Las pacas son maravillosas, pero abundan los conflictos con vecinos que temen que atraigan ratones o que consideran que no corresponden al uso cultural del espacio público. No se trata de imponer nada, menos cuando el territorio es flexible y diverso, la transformación cultural sigue en curso y de un modo u otro llega a todos; quién hubiera creído hace apenas unos años que la agricultura urbana rompería la barrera cultural que la asociaba a comunidades desfavorecidas o con carencia de acceso a alimentos y que en la pandemia se consolidaría como un referente de naturaleza y de espacio verde para empresas, colegios privados, restaurantes de autor y edificios residenciales. Los cambios culturales han transformado el territorio a ritmos increíbles y en plena era de la revolución digital y la inteligencia artificial volvemos a mirar con amor y respeto a la naturaleza, mientras las máquinas nos miran a los ojos nosotros bajamos la cabeza ante los seres del bosque y los jóvenes se apropian de los territorios con mil formas de arte y de cultura, solo el territorio con su amplitud y plasticidad permite entender estos encuentros.



Amigos del Vecino

VALLE DEL RIO

FUTURO



Barrio Potosí - Localidad de Ciudad Bolívar - 2020

Conclusiones

La historia institucional del Jardín Botánico lo ha llevado a trabajar de cerca con las comunidades de la ciudad de un modo que supera el alcance de cualquier otra institución de su tipo, explorando campos que no se ofrecen a ningún otro Jardín Botánico que esté centrado en la conservación y conocimiento de especies botánicas.

Este camino ha requerido y generado un tipo de cultura de trabajo que responda a la naturaleza del Jardín y al mismo tiempo que atienda a las necesidades y expectativas de los grupos y comunidades que entran en contacto con la entidad. En el

marco de este proceso hemos aportado y hemos aprendido de la gente, adoptando miradas y enriqueciendo conceptos y enfoques ciudadanos y comunitarios, lo que nos ha ubicado como actores en las dinámicas de los territorios.

En este proceso hemos sistematizado y construido enfoques en torno a la participación, entendiendo la diversidad de miradas y prácticas sociales que buscan informarse, incidir o hacerse escuchar para resolver sus necesidades. En un momento de transformación de las relaciones entre el Estado y los ciudadanos y de expansión de las herramientas y mecanismos orientados al fortalecimiento de la participación, vale la pena el llamado a recordar que ésta no es solo la posibilidad de que las comunidades encuentren espacio o atención en las estructuras de un esquema institucional, que al estar en proceso de "modernización", en sentido liberal, puede parecer que evoluciona progresivamente. El mayor fortalecimiento a la participación es respetar que la gente organice sus territorios atendiendo a sus necesidades, aportando las herramientas y capacidades que ofrece la institución, sin permitir que la presencia institucional aleje a la gente de sus objetivos, por la imposición de las metas, los proyectos, los instrumentos o los lenguajes gubernamentales. Muchas instituciones lo ven así, sobre todo los profesionales que están más cerca de las comunidades, sin embargo, la distancia entre los ejercicios de planeación y los procesos en territorio parece un mundo insalvable y el fortalecimiento institucional se pone en contravía con la misión pública de las entidades. Por suerte, las comunidades continúan gestionando sus territorios cada vez con mejores herramientas, aunque aún sin los recursos materiales suficientes.

El arraigo del pensamiento ambiental ha transformado la cultura y ha posicionado paradigmas más abiertos que han redefinido la ciudad. Del excluyente norte y sur del siglo XX se ha pasado a una ciudad multi e intercultural, con múltiples centros y con proyectos de vida legítimos por fuera de los estándares de la ciudad industrial o de la economía de servicios. El arte, la cultura y los procesos comunitarios están llenos de vitalidad y ahora mismo colectivos, grupos y líderes de toda la ciudad están pensando formas de abordar las necesidades en función de sus territorios y sus problemáticas ambientales. El ambientalismo y los ambientalistas tienen legitimidad social y la norma es tener sensibilidad frente a los conflictos y necesidades de la naturaleza. El movimiento ambiental ha pasado de ser una contracultura a convertirse en un dinamizador y productor de factores culturales, en tanto la gestión ambiental es un elemento mínimo de cualquier proyecto público y colectivo, sin embargo, las presiones sobre la naturaleza y los conflictos ambientales se agudizan a medida que la ciudad se moderniza, constituyendo un reto de gestión a escala distrital y local.

El territorio, como categoría y como forma de articular el pensamiento y la práctica social y comunitaria ha sido una herramienta poderosa y un concepto que ha permitido alcanzar victorias sociales y posicionar iniciativas de cuidado, conservación y mejoramiento de espacios y ecosistemas de la ciudad. Por su origen en los sectores populares que se conformaron en barrios de autoconstrucción con un fuerte arraigo social, ha estado vinculado al movimiento comunitario que ha trabajado por la justicia ambiental, sin embargo, la nueva generación creció en conjuntos residenciales con otros patrones organizativos, o sin ellos, por lo cual el enfoque de territorio se pone a prueba en el momento del cambio generacional, cuando los líderes de

barrio entreguen las banderas a los jóvenes que forjaron sus liderazgos en nuevos espacios sociales y colectivos.

El análisis propuesto está basado en la experiencia y el caminar y se contrasta con el marco conceptual y los trabajos académicos recogidos por su pertinencia para explicar nuestras observaciones, sin embargo sigue siendo un ejercicio limitado si las personas, los líderes y lideresas y los procesos comunitarios no ponen su voz según su sentir y en primer plano, por ello esperamos continuar esta línea de investigación con ejercicios de indagación orientados a las redes y procesos que hemos acompañado y con el diálogo focalizado a líderes y actores que han marcado nuestro trabajo y que han sido vitales en los procesos de sus territorios, a ellas y ellos muchas gracias por recibirnos en el corazón de sus barrios, hemos sido felices a su lado.

Referencias

✿ [Alcaldía Mayor de Bogotá. \(2010\). Decreto 531 de 2010. Recuperado el 04 de octubre de 2023.](#)

✿ Álvarez, H (2010) Pensando en ecobarrios desde los sectores populares. Bogotá. CINEP.

✿ Beuf, Alice. [Los Significados del Territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el Territorio de movimientos sociales en Colombia. \[versión electrónica\]. Scripta nova. 23 \(624\).](#) Recuperado el 23 de octubre de 2023.

✿ [Biblioteca Digital de Bogotá. \(2023\). Los orígenes del barrio Potosí - La isla. Recuperado el 10 de octubre de 2023.](#)

✿ Biersack, A., Lowenhaupt Tsing, A., Escobar, A., Ulloa, A., Tapia Morales, C., Ardila Luna, D., Gudynas, E., Dussel, E., Ticona Alejo, E., Martínez Gómez, H., Hernández-Ávila, L., Montenegro Martínez, L., García Bustamante, M., Descola, P., Castro-Gómez, S., Ingold, T. y Lemm, V. (2011). *Cultura y naturaleza*. Bogotá, Colombia: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

✿ Brundtland, H. (1987). [Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo "Nuestro futuro común". \[versión electrónica\]. Nueva York: ONU. Recuperado el 10 de octubre de 2023.](#)

✿ Carrillo Avendaño, Maria Teresa. 1997. [Los caminos del agua: tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá. Bogotá, CO: Universidad Nacional de Colombia – Bogotá.](#)

✿ Consejo de Bogotá (2020). [Plan Distrital de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas y el Plan Plurianual de Inversiones para Bogotá D. C. para el período 2020-2024 "Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del siglo XX.](#) Recuperado el 06 de octubre de 2023.

✿ Congreso Mundial de Convergencia Participativa en Conocimiento, Espacio y Tiempo, (1998) *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

✿ Correal Urrego, G., Hammen van der, T. y Wesley R. (1976). La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. Boletín Sociedad Geográfica de Colombia. 30(109), 1-21

✿ Defensoría del Pueblo. (2018). [Derecho propio de los pueblos indígenas.](#) Recuperado el 04 de octubre de 2023.

✿ Escobar, A. (1998). La invención del Tercer Mundo. Norma, Bogotá.

✿ Forero Hidalgo, J. A. y Molano Camargo, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 42(1), 115-143.

✿ Hamui-Sutton, A. y Varela-Ruiz, M. [La técnica de grupos focales. \[versión electrónica\]. Investigación en educación Médica \[online\]. 2\(5\), 55-60. Recuperado el 11 de octubre de 2023.](#)

✿ Helmens, K. F. y Hammen van der, T. (1994). The Pliocene and Quaternary of the Sabana de Bogotá (The Tilatá and Sabana Formations). *Quaternary International*. 21, 41-61.

✿ Hernández, A. (2010). [La participación ciudadana en Bogotá, 1900-2010: discursos, trayectorias, expectativas y limitaciones. \[versión electrónica\]. Colombia internacional, \(71\), 85-107.](#)

✿ Jardín Botánico José Celestino Mutis. (2020). [Plan Estratégico del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Recuperado el 06 de octubre de 2023.](#)

✿ Jymy Alexander Forero Hidalgo y Frank Molano Camargo, "El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.1 (2015): 115-143.

✿ Llanos-Hernández, L. (2010). [El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. \[versión electrónica\].](#)

[Agricultura, sociedad y desarrollo. 7\(3\).](#) Recuperado el 14 de abril de 2023.

✿ Lopez, J.P. (2018). [La guía Divergentes del movimiento ambientalista colombiano.](#)

✿ LLANOS-HERNANDEZ, Luis. [El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. agric. soc. desarro \[online\]. 2010, vol.7, n.3 \[citado 2023-04-14\], pp.207-220.](#)

✿ [Mesa Interlocal del Río Salitre. \(2010\).](#) Proceso y proyección de la Mesa Interlocal de la cuenca del río Salitre: Generando credibilidad y creando confianza. Recuperado el 13 de octubre de 2023.

✿ Orozco, M., Paredes, M. y Tocancipá, J. (2013). La nasa yat: Territorio y cosmovisión. Aproximación interdisciplinaria al problema del cambio y la adaptación en los nasa. Boletín de Antropología. 28(46), 244-271.

✿ [Red Nacional de Acueductos de Colombia. \(2017\). El derecho a la autogestión comunitaria del agua.](#) Recuperado el 23 de octubre de 2023.

✿ Rodríguez Gallo, L. (2021). [Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en la Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI.](#) [versión electrónica]. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 48(2),363-398. Recuperado el 06 de octubre de 2023.

✿ Romero, K. (2017). [Participación comunitaria en la Junta de Acción Comunal de La Macarena, barrio bohemio de Bogotá.](#)

[versión electrónica]. *Ciudades, estado y política*. 4 (3), 37-62. Recuperado el 10 de octubre de 2023.

✿ Vargas Lamprea, A. (2012). [Representaciones del agua en la cuenca del río salitre: derechos ambientales y demandas sociales.](#) Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.

✿ T. van der Hammen, Hurt, Correal U., G. La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. Boletín Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá. 30(109): 1-21.1976.

✿ K.F. Helmens, T. van der Hammen. The Pliocene and Quaternary of the Sabana de Bogotá (The Tilatá and Sabana Formations). Quaternary International Volume 21, P 41-61. 1994.

✿ Vargas Lesmes, J., y Zambrano P., Fabio. (1988). [Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos \(1600-1957\).](#) [versión electrónica]. *Bogotá 450 años: Retos y realidades*. Recuperado el 06 de octubre de 2023.

✿ Zapata, F. y Rondán, V. (2016). [La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña.](#) Lima: Instituto de Montaña. Recuperado el 04 de octubre de 2023

✿ Zuluaga, J. C. y Palacios, M. (2012). [¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. Bogotá: Universidad de los Andes.](#) México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado el 06 de octubre de 2023.



RETORNO

*Cuando vague por la espesura
regresaré a la hierba
me uniré al acariciante barro
fluiré en las charcas
y volveré a sentirme uno.*



EL TESORO PARAMUNO DEL JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ

JOHN BARROS

Miguel Antonio Quintero, un campesino nacido en uno de los páramos de Boyacá, es el trabajador más antiguo del Jardín Botánico de Bogotá. Lleva 55 años propagando semillas y plantas, un talento que aprendió desde que era adolescente bajo la batuta de Enrique Pérez Arbeláez, el fundador de la entidad.

Su oficina mide 20 hectáreas y no tiene paredes ni techo. Sus compañeros más cercanos son más de 55.000 árboles, arbustos y plantas, además de millones de semillas que cuida meticulosamente en un invernadero. No tiene que utilizar computador, celular o teléfono fijo.

“Mi trabajo consiste en propagar semillas y plantas, una actividad que realizo desde los 17 años en el Jardín Botánico de Bogotá (JBB). Dicen que soy el trabajador más antiguo de la entidad, algo que me llena de orgullo el corazón”, dice Miguel Antonio Quintero, más conocido como don Miguelito.

Cuando recorre los senderos y las 34 colecciones vivas de este consolidado bosque de la localidad de Engativá, los funcionarios detienen su marcha para saludarlo o preguntarle por alguno de los secretos de las plantas que guarda en su prodigiosa memoria.

Algunos incluso hacen un tipo de reverencia cuando lo ven caminar vestido con su uniforme verde. Y no es para menos: don Miguel lleva 55 años en la entidad, más de medio siglo trabajando con las coberturas vegetales; este hito lo convierte en una leyenda viva.

Su gran maestro fue Enrique Pérez Arbeláez, un botánico y sacerdote católico que fundó el Jardín Botánico de Bogotá en 1955, es decir hace 68 años. “Solo me perdí los primeros 13 años de vida de la colección viva más grande de la capital del país”.

Al contemplar una de las cinco palmas de cera que ayudó a plantar hace varias décadas, los ojos de Miguelito no pueden ocultar los vistos de nostalgia. “El JBB fue y es mi universidad. Aunque no tengo un diploma que lo confirme, acá me convertí en botánico”.

Hombre de páramo

Miguel Antonio es un campesino de páramo. Nació el 3 de abril de 1951 en Güicán, municipio del norte de Boyacá que hace parte de la Sierra Nevada del Cocuy y donde se enamoró de los frailejones.

“Nací y me crié en una casa ubicada en la Cueva de la Cuchumba, una vereda pegada al nevado. Por eso digo con orgullo que soy un campesino nacido en medio de los frailejones, los principales reservorios de agua del planeta”.

Su amor por las plantas está presente desde que tiene uso de razón. Recuerda que sus abuelos, padres y tíos le enseñaron los primeros nombres y propiedades de los tesoros verdes paramunos.

“Desde muy pequeño aprendí a recolectar semillas y plantas para sembrarlas al pie de la casa o por los nacederos de agua.

Mis familiares también me enseñaron a cultivar lo que se da en clima frío, como papa, maíz, arveja, haba y varias hortalizas que vendíamos en el pueblo”.

Una de las lecciones que más atesora es el cuidado de los recursos naturales. Miguelito recuerda que era una obligación familiar proteger y conservar los árboles, las fuentes de agua, las aves y la fauna.

A los siete años ingresó a la escuela veredal de San Juan para empezar la primaria. “En esa época comenzábamos a estudiar a una edad más avanzada. En esa escuela hice hasta cuarto de primaria y el quinto en la escuela de Varones del pueblo”.

Aunque quería seguir estudiando para convertirse en bachiller y así tener una mejor calidad de vida, las escuelas del Güicán no contaban con esa oferta académica. “A los 15 años, cuando terminé quinto de primaria, dejé de estudiar”.

Las cosas del destino

Su papá estuvo ausente durante toda su niñez. Miguel solo sabía de su existencia a través de los relatos de su mamá, quien le contó que su progenitor era un dragoneante de la Escuela de Carabineros de Bogotá.

“Siempre me pregunté si algún día lo iba a conocer, pero la verdad veía ese día muy lejano o imposible porque nunca fue a visitarme al pueblo. Todo cambió cuando cumplí los 17 años y el destino nos juntó”.

Unas señoras de Güicán que venían de Bogotá lo buscaron por todo el pueblo para darle una razón que le enviaba su progenitor. Además de mandarle saludos, le propuso irse a vivir a la gran ciudad.

“Mi padre me mandó a decir que me iba a dar estudio y que ya tenía un trabajo para mí. Resulta que él había hablado con Enrique Pérez Arbeláez, un botánico paisa y sacerdote jesuita que había fundado el Jardín Botánico de Bogotá en 1955”.

A los pocos días, Miguel recibió una carta donde su papá le pedía que viajara a Bogotá con las señoras del pueblo. En la capital se iba a hospedar en la casa de su cuñada, ubicada en el barrio Bellavista de la localidad de Engativá.

“Conversé con mi mamá y aceptamos la propuesta. A las seis de la mañana del 1 de marzo de 1968, un día viernes, salí del pueblo con las dos señoras hacia Bogotá en una flota, un viaje que duró 12 horas”.

En la casa del barrio Bellavista vio a su papá por primera vez y conversó con él. Le dijo que el sábado tenía una cita con Pérez Arbeláez en el Jardín Botánico para conocer el trabajo que le cambiaría la vida.

Miguel recuerda que la zona era muy diferente a la de hoy en día. El barrio Bosque Popular parecía un lote, la Avenida Rojas solo tenía un carril, la calle 63 era una trocha transitada por caballos y la Avenida 68 tenía una quebrada.

“El Jardín Botánico era un bosque lleno de acacias, pinos, eucaliptos y urapanes, y el barrio Pablo VI, al igual que el tem-



Ilustración por: Giovanni Esteban Salazar Castañeda

plete del Parque Simón Bolívar, hasta ahora eran contruídos porque venía el Papa”.

La portería de la Avenida Rojas, una obra en cemento con las palabras ‘Jardín Botánico José Celestino Mutis’, nombre dado en honor al líder de la Expedición Botánica, fue lo primero que le llamó la atención.

“Creo que esa portería, un tesoro que aún sobrevive, fue la primera obra que hizo Pérez Arbeláez para darle vida al JBB. También me enamoré de una fuente de agua, una olla de barro rodeada de plantas a donde llegaban los colibríes a bañarse”.

Así mismo recorrió otras zonas del JBB que apenas empezaban a construirse. “Estaban haciendo las bases del antiguo Tropicario, donde se iban a plantar especies de varias partes del país. Cuando llegué, la entidad ya tenía 13 años de vida y no había ingreso al público”.

Trabajo de ensueño

Miguel ingresó a una casita donde Pérez Arbeláez tenía su oficina. Solo lo acompañaba Teresa de Arango, una profesora muy elegante e intelectual del municipio de Calarcá que era su secretaria.

“Me contrataron como operario, es decir que me iba a encargar del mantenimiento y propagación de las semillas y plantas, algo que hacía desde niño en Güicán; me dieron en la vena de gusto y encontré un trabajo de ensueño”.

Pérez Arbeláez le comentó que su objetivo era recrear el trabajo de Mutis en las 20 hectáreas del JBB, es decir llenarlo con plantas de diferentes especies que serían colectadas en diversos ecosistemas del país.

“Además del director y la secretaria, el Jardín Botánico solo contaba con cuatro operarios. Uno de ellos hacía las etiquetas de las plantas con una máquina traída de Alemania y otro, Cayetano Díaz, sembraba hortalizas y vivía en la hoy Casa Vieja, donde se guardan las herramientas”.

El campesino de páramo quedó impresionado con la Rosaleda, un sitio repleto de varias especies de rosas con una fuente de agua en el centro, una pérgola y un piso en gravilla. Pérez Arbeláez le contó la historia del lugar.

“Me dijo que recibió ayudas de mucha gente y regalías para la Rosaleda. Por ejemplo, era amigo de Miguel de Germán Ribón, dueño de Flores La Conchita, que le donó varias especies. Salvador Solano era el encargado de este lugar y me enseñó a hacer injertos”.

El principal objetivo de Pérez Arbeláez era la construcción del Tropicario, una obra conformada por seis invernaderos: plantas económicas e industriales, palmas, ornamentales, amazónicas, de La Guajira y orquídeas y bromelias.

“Esta obra icónica fue construída durante dos años. Cuando llegué al JBB apenas estaban montando las bases y por eso me delegaron el retiro del pasto kikuyo de los terrenos, un trabajo muy pesado porque esa especie es muy difícil de arrancar”.

Otra tarea que le encomendaron fue encargarse de un invernadero donde se empezaban a propagar las primeras semillas para nutrir el Tropicario. “Pérez Arbeláez me enseñó a hacer semilleros tanto de plantas como de hortalizas”.

Expediciones botánicas

“Chino, póngase las pilas porque usted me va a acompañar a hacer expediciones por varias zonas del país para traer plantas y semillas”. Esas palabras del sacerdote y botánico se aferraron en la mente y corazón de Miguel.

La primera expedición botánica del maestro y pupilo fue en el municipio de Fusagasugá para conseguir orquídeas. Viajaron en el carro Ford 48 de Pérez Arbeláez al vivero de Betha Hernández, que tenía el cultivo de orquídeas más finas del país.

“Nuestra meta era contar con el material vegetal para propagarlo en los invernaderos del Tropicario, como frutales, palmas, heliconias y plantas de la Amazonia. Para las palmas viajamos mucho al Eje Cafetero y para las orquídeas a Medellín; ese fue mi primer viaje en avión”.

La expedición a la Amazonia le aceleró el corazón. El reto era conseguir el loto más grande del mundo, la Victoria regia o amazónica, planta que buscaron en los cuerpos de agua de sitios como Tabatinga en Brasil y la Isla de los Micos”.

Miguel recuerda que la primera búsqueda de la Victoria regia, planta con un fruto que puede contener hasta 800 semillas y que habita en lo más profundo de los humedales, les dejó un sabor agri dulce.

“Nos llenó de alegría encontrar el fruto, pero al traerla al invernadero del JBB no logramos propagar las semillas porque no tuvimos en cuenta que habita a una temperatura superior a los 25 grados centígrados; todas se murieron”.

Paralelo a las expediciones, Pérez Arbeláez zonificó el JBB, en esa época repleto de árboles de especies exóticas a punto de caer y zonas encharcadas. La meta era empezar a reverdecer el terreno con las plantas y semillas que encontraban en los viajes botánicos por todo el país.

“La primera actividad de la zonificación fue retirar los árboles caídos, hacer podas y crear espacios libres para sembrar nuevas especies. El sueño de Pérez Arbeláez era diversificar las 20 hectáreas del JBB”.

El fundador del Jardín Botánico mandó a construir un invernadero para propagar las semillas y plantas que luego serían plantadas en las diversas zonas del terreno. “Me encargó liderar ese invernadero de propagación y me compró bateas y cajas para hacer el proceso”.

Inyección de conocimientos

Miguelito atesora cada uno de los conocimientos que le transmitió amablemente su gran maestro. Él fue quien le enseñó que el fruto de una planta puede tener cientos o miles de semillas.

También recuerda que, en el momento de hacer las expediciones, Pérez Arbeláez tenía un tipo de mandato basado en la visión:



Asociación de Jardineros de Bogotá
Jardín Botánico de Bogotá
Jardín Botánico de Bogotá



Jardinero Miguel Antonio Quintero

analizar el paisaje y si aparecía algo que no habían visto, tocaba conseguirlo.

“Nos decía que si un árbol estaba lleno de semillas o frutos verdes, no debíamos recolectarlos. Cuando íbamos en su carro, de repente le decía al conductor que se detuviera. Salía corriendo hacia un árbol y regresaba con las manos llenas de semillas que no conocíamos”.

Anotar en una bitácora todo lo observado, fue otro de los aprendizajes. “Teníamos que agudizar los sentidos para luego escribir las formas, colores y olores de las hojas, semillas y frutos. Una de las mejores expediciones fue en Lejanías (Meta), donde recorrimos el río Ariari y encontramos especies que yo desconocía”.

Pérez Arbeláez tenía una vista prodigiosa. Con tan solo observar el paisaje, sabía cuándo un árbol tenía las semillas listas para recolectar. “Me dijo que si un árbol es visitado por muchas aves, el piso iba a estar lleno de semillas. Los colores oscuros indicaban madurez y los claros un estado de crecimiento; la botánica es infinita”.

Su maestro le dio un regalo que aún atesora: Plantas Útiles de Colombia, un libro publicado en 1935 (primer tomo) y con edición completa en 1947; la obra contiene descripciones de 1.900 especies vegetales.

“El libro era nuestra biblia. Lo estudié mucho y aprendí a conocer y distinguir muchas plantas y hierbas, como las que sirven de alimento y las tóxicas y venenosas. También me dio folletos de otros jardines botánicos del mundo y fuimos al de Medellín a aprender más sobre orquídeas”.

Además de absorber como esponja los conocimientos en botánica y agricultura de su gran maestro, Miguel quedó asombrado con el talento que tenía para gestionar los recursos económicos que necesitaba el JBB.

“Hasta el año 70, el Jardín Botánico fue una entidad particular, es decir que no recibía recursos por parte del Estado o la Alcaldía. Pérez Arbeláez buscaba ayuda en varias entidades y empresas, como el IGAC, Banco de la República y la Universidad Nacional”.

En esa época, el JBB abrió por primera vez sus puertas al público. Miguel recuerda que el entonces presidente de la República, Carlos Lleras Restrepo, fue el encargado de cortar la cinta de la inauguración.

Miguelito fue el fiel estudiante de Pérez Arbeláez durante cinco años, entre 1968 y 1972. Las lecciones de plantas y semillas terminaron el 22 de enero con la muerte del sacerdote, botánico, científico y escritor nacido en Medellín.

“Fue mi gran maestro, un entusiasta de la botánica que le gustaba compartir sus conocimientos. Aprendí mucho de él tanto en la colección del JBB como en todas las expediciones que hicimos juntos; me tenía tanta confianza que yo era el que le hacía la maleta de viaje”.

Teresa de Arango, quien fue la secretaria, se convirtió en la directora y estuvo en el cargo durante 15 años. En la nueva administración, Miguelito continuó haciendo lo que más le gusta y apasiona: propagar semillas y plantas y participar en las expediciones.

“Ya perdí la cuenta del número de expediciones a las que he ido. Recuerdo sitios como Leticia y Mocoa en la Amazonia; Puerto Carreño en Vichada; Casanare en la Orinoquia; y San Agustín y el páramo de Las Papas en Huila, donde nace el río Magdalena”.

Luego del tropiezo para propagar la Victoria amazónica, Miguel regresó a la región más biodiversa del planeta para cumplir el sueño que no pudo ver materializado Pérez Arbeláez: ver florecer a este loto en el Tropicario del JBB.

“Esta vez fuimos preparados y analizamos la temperatura del agua y cómo era la arena del fondo de los humedales. Encontramos el fruto, cogimos muestras de la arena y llevamos todo al invernadero amazónico del JBB, que ya contaba con acuarios, termostato y oxigenador”.

Miguel propagó las semillas de la Victoria regia en materas llenas de la arena amazónica. Las ubicó en el invernadero del Amazonas, una zona que contaba con un gran estanque. “En 1976 floreció y le dedicamos ese hito a nuestro gran profesor”.

Testigo de la historia

Antes de su muerte, cuando el JBB era una entidad particular, Miguel notó una gran angustia en el rostro de Pérez Arbeláez. Su maestro estaba muy preocupado por la falta de dinero para sacar adelante todos los proyectos botánicos.

“Formó una junta directiva con personas y entidades poderosas, como el presidente del Banco de la República y la Secretaría de

Obras Públicas del Distrito. El objetivo era salvar como fuera al JBB y recuerdo que el presidente Carlos Lleras dio un millón de pesos”.

El Jardín Botánico no podía seguir sin una inyección presupuestal fija. Por eso, Pérez Arbeláez firmó un convenio con la Secretaría de Obras Públicas para que la entidad pasara a sus manos, al igual que los seis trabajadores que tenía en ese entonces.

“En una carta, mi maestro le dijo a la Secretaría que no nos dejara sin empleo. Nos llamaron a presentar exámenes y todos quedamos de planta en esa entidad. En esa época sentí mucho susto porque no quería que me trasladaran de mi sitio de trabajo, mi hogar”.

La suerte le sonrió y Miguel continuó reverdeciendo con nuevas especies las áreas que su mentor zonificó. Como la Secretaría era ahora la encargada de la arborización de la ciudad, lo llamaban seguido para que los ayudara a plantar árboles y arbustos en el espacio público.

“Respetaron mi trabajo en los invernaderos y el Tropicario e iban mucho a preguntarme qué necesitaba. Con un presupuesto fijo, las expediciones botánicas se intensificaron y metieron mucha planta para darle forma al interior del JBB”.

Según Miguel, la Secretaría compró herramientas y maquinaria pesada para construir los senderos, las zonas de las colecciones vivas y oficinas del Jardín Botánico. La madera de los árboles exóticos que fueron talados sirvió para rellenar varias áreas.



“Todas las colecciones y zonas como el páramo y la cascada fueron construidas sobre escombros y recebo. Francisco Sánchez, ingeniero que llegó a la entidad tres años después de mí, también fue testigo de toda la historia del JBB y estuvo presente hasta su muerte en 2020”.

Francisco Sánchez se convirtió en su nuevo compañero en las expediciones botánicas. Miguel recuerda que su amigo era el que manejaba el camión durante los viajes de más de una semana; con él estuvo dos veces en la Sierra Nevada del Cocuy, el páramo que lo vio nacer.

“Trajimos muchas semillas de árboles como cucharo, corono, garbancillo y siete cueros y las propagamos en los semilleros de los invernaderos. Anotamos toda la información, como la fecha de siembra, cuándo germinaron, la altura y el momento en que pasaban a la bolsa”.

Muchas anécdotas surgieron en esas expediciones con su nuevo compañero de viaje. Una de ellas ocurrió en San José de Isnos (Huila), cuando de puro milagro se salvaron de caer en manos de la guerrilla.

“Íbamos en el camión consiguiendo semillas de unas palmas. De la nada aparecieron unos señores con ruanas y empezaron a hacer preguntas en un tono desafiante. Sánchez les alzó la voz y el señor de una tienda nos hizo señas de que nos calláramos; era la guerrilla y quería generar problemas”.

Hijos arbóreos

Las manos de Miguel ayudaron a darle vida a la colección viva más grande de Bogotá. Es su oficina de 20 hectáreas, un sitio

icónico de la capital que alberga 55.498 individuos vegetales de 1.185 especies.

Muchos de los árboles que hoy en día engalanan el JBB fueron propagados y plantados por este par de manos campesinas. “Aunque a todos los quiero, le tengo un gran aprecio a cinco palmas de cera que llegaron a este sitio en una expedición con Pérez Arbeláez”.

En un recorrido en carro por Cajamarca, su mentor vio un aviso que decía “Palma de cera: árbol nacional de Colombia y emblema de la esperanza”. Detuvo inmediatamente el vehículo y se dirigió a una finca que contaba con varias de esas palmas.

“Pérez Arbeláez habló con Ramón Garay, dueño de la finca, y le dijo que si podía bloquear cinco palmas para llevarlas al JBB. Me delegó esa función y las metí en costales amarrados en bloque. El siguiente fin de semana fui en un camión a recogerlas”.

Al llegar al Jardín Botánico, Miguel plantó las cinco palmas de cera pequeñas, tesoros que hoy en día lucen vigorosos. “Cada racimo puede tener hasta 4.000 semillas, pepas rosadas que las propago así: echar agua, restregar en malla y despulpar; a los nueve meses germinan”.

Bogotá alberga actualmente más de 1,4 millones de árboles y arbustos en sus zonas urbanas. Según Miguelito, sus manos también son las responsables de que estos individuos arbóreos engalanen la ciudad.

“Muchos de esos árboles fueron propagados en mis semilleros y plantados por mí. No solo he reverdecido las 20 hectáreas del JBB, sino todas las localidades de la ciudad. Recuerdo sitios

como la carrera 15, la calle 80 y Avenida Caracas (desde el río Bogotá hasta Santa Librada), la avenida Dagoberto Mejía, el Parque de la 93 y el Parque Nacional”.

El vivero de La Florida, donde se propagan la gran mayoría de árboles y arbustos para las plantaciones urbanas de la capital, también tiene en su historia el trabajo de este campesino paramuno del nevado del Cocuy.

“Cuando ese vivero era del Inderena, solo se propagaban especies foráneas. El JBB decidió reunirse con las directivas de la entidad para que aprendieran a propagar plantas nativas y yo me encargué de enseñarles a sus trabajadores a hacer los semilleros”.

Hombre de familia

A las personas que conocen el trabajo de propagación que Miguel ha hecho por más de medio siglo, les cuesta imaginar que tiene familia propia. Pareciera que tiene su casa en medio del bosque del JBB.

“Eso se debe a que soy un apasionado por la botánica y mi trabajo. Por ejemplo, en una época venía hasta los fines de semana al JBB e incluso suspendía las vacaciones para que no se afectara el proceso de propagación”.

Pero Miguelito tiene una familia bastante numerosa: esposa, tres hijas y seis nietos. Todos viven en una casa que compró con los frutos de su trabajo en Viña del Mar, barrio de la localidad de Engativá ubicado a 45 minutos a pie de su oficina boscosa.

“Llevo 47 años de matrimonio, pero a mi esposa la conocí de niño en Güicán cuando nuestros papás nos llevaban los domingos a misa. Fuimos grandes amigos en la niñez y adolescencia y nos volvimos a reencontrar cuando ya estaba trabajando en el JBB”.

El reencuentro se dio en el barrio 7 de Agosto cuando Miguel le iba a mandar una encomienda a su mamá con un conocido. “Ella estaba en las mismas. Empezamos a salir, nos enoviamos y el 25 de septiembre de 1976 nos casamos en la iglesia del barrio Santa María del Lago”.

Sin embargo, la leyenda viva del Jardín Botánico asegura que su núcleo familiar es mucho más grande. Considera todos los árboles y arbustos que ha propagado y plantado como sus hijos verdes.

“Le doy muchas gracias a Dios por haberme puesto en este lugar que amo con toda el alma y el corazón, un sitio donde he tenido la oportunidad de aprender y compartir mis conocimientos con las demás generaciones, así como me lo enseñó Pérez Arbeláez”.

Raíces profundas

De los 55 años que lleva en el Jardín Botánico, solo en uno sintió que no iba a continuar. A mediados de la década de los 90, la Secretaría de Obras Públicas de la capital llegó a su fin y la oficina verde de Miguel quedó en el limbo.

“Cerraron el JBB y a todos los trabajadores nos mandaron para la casa. Mi gran angustia eran las plantas y árboles del sitio,



porque al no contar con el personal que las regara y cuidara, se iban a deteriorar mucho”.

Durante tres meses, los más largos y amargos de su vida, Miguel intentó ingresar a la entidad. “Les dije a los celadores que me dejaran entrar a regar las plantas, pero como no me conocían no me dejaron. Traté de convencerlos diciéndoles que lo haría gratis”.

Unos señores de la Secretaría de Obras Públicas hicieron un recorrido por el JBB para entregar el inventario. “Cuando los ví les conté de mi trabajo de décadas y me dieron permiso para cuidar las coberturas vegetales”.

Cuando la Alcaldía de Bogotá escogió a Hilario Pedraza como nuevo director de la entidad, la angustia de Miguel llegó a su fin. “Francisco Sánchez me llamó a la casa y me dijo que el director nos estaba buscando. Fuimos a verlo y nos informó que debíamos presentarnos a un concurso”.

Miguelito se postuló al cargo de viverista y pasó todos los exámenes. “Entré de planta y estuve como viverista hasta que cumplí los 56 años, cuando me salió la pensión. A los ocho días me llamaron para ofrecirme un contrato de prestación de servicios y lo acepté encantado”.

Los otros directores que ha tenido el JBB, como Martha Liliana Perdomo, le han abierto las puertas de la entidad para que siga propagando semillas y plantas. “Estaré en mi hogar boscoso hasta que la vida y Dios me lo permitan. No me gusta hablar de un retiro”.

Aunque ama estar en el túnel de propagación, donde siembra las semillas y luego traslada las plantas a unas bolsas, una nueva propuesta le está dando vueltas en la cabeza: trabajar en las colecciones del JBB para aumentar la diversidad de flora.

“Siempre me ha gustado aprender, así que si se concreta el proyecto creo que lo voy a aceptar. Sería muy interesante aportar mis conocimientos para aumentar la diversidad de plantas del JBB y hacer nuevos jardines”.

Para este hombre paramuno, el Jardín Botánico es su finca. “Tengo la fortuna de trabajar en un bosque, una oficina de 20 hectáreas sin paredes. Aunque me dieron un cuartito con escritorio en el túnel de propagación, lo utilizo para guardar semillas; la libertad es un regalo del cielo”.

La vasta experiencia que tiene en este lugar emblemático de Bogotá, le da toda la potestad para hablar de lo bueno y lo malo. Por ejemplo, no está muy a favor de que se sigan adelantando obras llenas de cemento.

“El concreto le está quitando espacio a los árboles, la botánica y a uno de los pulmones de Bogotá. La esencia del JBB es el verde, las coberturas y la investigación; la propagación es eterna y por eso estamos en obligación de aumentar la variedad en las colecciones”.

Aunque quedó satisfecho con el nuevo Tropicario, el más grande de Sudamérica, su corazón se llenó de tristeza cuando desapareció la antigua obra creada por Pérez Arbeláez. “El nuevo es muy hermoso y moderno, pero debieron conservar por lo menos una zona del antiguo para recordar la historia”.

Miguelito hace parte del selecto grupo de personas que han trabajado en un solo lugar. “En el JBB estoy desde que era adolescente y me llena de orgullo ser parte de su transformación. Quiero que se siga conservando para que las futuras generaciones se enamoren de su belleza”.

Ver cómo su oficina de bosque pasó de solo cuatro trabajadores en sus inicios a más de 1.800, lo llena de alegría. “El JBB le ha dado oportunidades a miles de jóvenes estudiantes de botánica y biología, quienes me consultan muchas cosas. Somos una escuela que ha crecido bastante”.

Algunas personas han tratado de hacerlo sentir mal por no tener un diploma universitario. Miguel recuerda que en una época lo iban a ascender, pero una bióloga se opuso porque no se había graduado de una universidad.

“Le dije que yo he pasado por más de 10 universidades sembrando árboles y jardines. Mi universidad ha sido y aún es el Jardín Botánico, un lugar donde he sumado mucha experiencia gracias a maestros como Pérez Arbeláez”.

El tesoro paramuno del JBB siempre les da un consejo a los futuros propagadores de plantas y semillas. “De nada sirve el estudio en las universidades si no hay dedicación, pasión y amor por el trabajo, además de mucho trabajo de campo. El verdadero conocimiento está en las expediciones por los ecosistemas”.

Por último, Miguelito asegura que el JBB debe ser un centro de investigación de plantas a nivel mundial. “Por eso también tenemos plantas exóticas y estudiamos las herbáceas, un tesoro que pocos investigan por su tamaño diminuto. Para mí, esta entidad es mi vida entera”.





PERMUTACIONES

*Aletargada retornas
secas tus alas
Antes de exponerte a volar
Únete y reanuda la marcha
Busca donde sembrar la vida
En tu continuo pasar.*

Flora Capital

REVISTA DIGITAL DEL
JARDÍN BOTÁNICO DE BOGOTÁ



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

JARDÍN BOTÁNICO
DE BOGOTÁ

